N. 96.

COMEDIA NUEVA.

EL PRISIONERO DE GUERRA.

EN TRES ACTOS.

POR EL Dr. DON CARLOS GOLDONI.

TRADUCIDA EN PROSA CASTELLANA,

POR DOMINGO BOTTI.

Y puesta en verso por Fermin del Rey.

Es caso sucedido en Holanda.

ACTORES.

Monsiur Filiberto : Rico Comerciante Holandés.
Madamisela Juanita, su hija.
Monsiur Ludovico : Asentista.
Madamisela Constanza, su hija.
Monsiur Ricardo, Oficial Francés.
Gascuña, su Criado.
Mariana, Criada de Juanita.

La Scena se figura en la Haya en casa de Mons. Filiberto.

ACTO I.

Salon. Gascuña componiendo un cofre à la izquierda, y por la derecha Mariana.

Mar. ¿SE le pueden dár los buenos
dias, sino está de priesa
à Monsiur Gascuña?
Gasc. Si,
querida, aunque mas quisiera
con usted las buenas noches.
Mar. Segun lo que veo, es fuerza
darle à usted solo el buen dia.
Gasc. Y aun este mi corta estrella

 me

me usurpa, porque á una marcha
tan dolorosa y funesta,
solo un viage desgraciado
es forzosa consequencia.

Mar. ¿Siente usted mucho el partirse?

Gasc. ¿Puede usted dudarlo? A vuelta
de seis meses que disfruto
su amable y dulce presencia,
¿podré sin desesperarme
irme de aqui?

Mar. ¿Y quién le aprieta
à usted para que haga cosa
que tanto le desespera?

Gasc. Què pregunta! mi Amo.

Mar. ¿Y faltan
en una Ciudad como esta
amos? Encontrará usted
tal vez mejor conveniencia
que la de un pobre Oficial,
un prisionero de guerra,
herido, y de la fortuna
lastimado.

Gasc. No creyera
que pensára de este modo
una muchacha tan cuerda.
Su padre me le ha fiado
y recomendado: en esta
guerra, olvidando el temor
(contra mi naturaleza)
he despreciado el peligro
por no abandonarle à ella:
él es pobre, pero tiene
buen corazon: con certeza
juzgo que tendré mi parte
en sus aumentos, è hiciera
un agravio à su bondad,
si volver solo à su tierra
le dejase, ¿y usted misma
me aconsejára tubiera
tal valor?

Mar. Usted discurre
como un hombre de prudencia,
pero una pasion mas fuerte
lo contrario me aconseja.

Gasc. Ah! querida Marianita,
tan afligido me encuentras
como tu puedes estarlo:
no obstante, espero que pueda
volver à verte, y decirte
ya estoi aqui; fuera penas,
puedo mantenerte, y soi
tuyo, si me quieres.

Mar. ¡Buenas
esperanzas! *Con desden.*

Gasc. Te disgustan?

Mar. ¡Ojalá que se cumplieran!
¿y que priesa tiene de irse
tu Amo? El mio le corteja,
y la hija no le mira
creo con indiferencia.

Gasc. Eso le mueve à partirse.

Mar. ¿Pues cómo es eso? ¿le pesa
de que le estimen?

Gasc. Ah! que
el infelice se ausenta
con harto dolor: él se halla
metido hasta las orejas
en una pasion por tu Ama,
que le consume y desvela:
está perdido: una vida
pasa la mas triste y negra
del mundo: pero no obstante
todo esto, considera
que un reciproco cariño
en cada instante se aumenta,
y no pudiendo ocultarle,
teme, si se descubriera,
su riesgo y el de Juanita.
Tu Amo es mui rico, y quisiera
para su yerno un su igual:
sola una hija à quien reserva
sus caudales, no es creible
que à un segundo se la ceda
pobre, estrangero y soldado,

y en fin, à quien no pudiera
asegurarla su dote,
y tal vez, ni aun mantenerla.
El Teniente mi Amo, es pobre,
pero hombre de bien: respeta
la amistad y el hospedage;
teme que el amor le venza,
huye verse sucedido;
y el pobre haciendose fuerza,
sus deseos amorosos
sacrifica à la modestia.
Mar. Alabo su heroicidad,
mas si de mi dependiera,
no sè si la aprobaria.
Gasc. Aunque el corazon lo sienta
es preciso superarse.
Mar. Tù lo harás segun las muestras,
mas facilmente que yo.
Gasc. Es que es por naturaleza
el corazon de los hombres
mas firme que el de las hembras.
Mar. No, no; di que vuestro afecto
es mas endeble.
Gasc. Si piensas
eso de mi amor, me agravias.
Mar. Yo creo, sin que te ofenda,
las obras, no las palabras.
Gasc. Pero dime, ¿què debiera
yo hacer para asegurarte
de mi amor y mi fineza?
Mar. Usted no ha de menester
que yo le instruya.
Gasc. Quisieras
que antes de irnos me casára
contigo.
Mar. Sin duda.
Gasc. ¡Buena
cosa! ¿y luego separarnos
al instante?
Mar. ¿Y tu, tubieras
valor para abandonarme?
Gasc. O ir conmigo.
Mar. Estoi resuelta.
Gasc. Pero à estar mal:: què respondes?
Mar. No me gustaria.
Gasc. Espera.
Y si me quedo?
Mar. Eso si: *Alegre.*
me alegraré si te quedas.
Gasc. ¿Por quanto tiempo?
Mar. A lo menos
por un año.
Gasc. ¿Y despues fuera
posible que me dejaras
ir? què dices?
Mar. De manera
que despues de un año de
matrimonio:: Eh:: se pudiera
conseguir.
Gasc. Y antes de un mes
tambien.
Mar. Cómo? no lo creas.
Gasc. Yo estoi seguro que si.
Mar. Probemoslo.
Gasc. El Amo llega:
retirate: ya hablarémos
otra vez con mas franqueza.
Mar. Este discurso me acaba
de precipitar:: sintiera::
haz en todo:: me encomiendo::
no comprendo sus ideas:
ni yo sè lo que me diga:: *Vase.*
Gasc. Si no tengo mas prudencia
que ella discurso, ya estaba
la locura hecha y derecha::
Vuelve à componer el cofre.
Sal. Ric. Ah Cielos! ¡quan desdichado,
è infeliz soi!
Gasc. Señor, ea,
el cofre ya está compuesto.
Ric. ¡Quanto es mi fortuna adversa!
Ah! yo estoi desesperado.
Gasc. Què es esto? ¿ha ocurrido nueva
desgracia?

Ric. La mas cruel,
la mas grande y mas acerba
que pudiera acaecerme.
Gasc. Los males nunca se arrestan
à venir solos.
Ric. El mio
es solo, pero se precia
de tan valiente, que él solo
es superior à mis fuerzas.
Gasc. Imagino que su mal
de usted del amor proceda.
Ric. Si, pero ha crecido tanto,
me oprime con tal vehemencia,
que no puedo soportarle.
Gasc Apuesto segun las señas
que la Señora Juanita
mira con indiferencia
nuestra marcha, y que no es tanto
su amor, como uste en su idea
se figuraba.
Ric. Al contrario:
jamás la he visto mas tierna,
ni mas amorosa: oh Dios!
oye, oye hasta donde llega
mi desesperacion: yo
la he visto llorar.
Gasc. Oh! esa *como en burla.*
es mala cosa: no obstante
yo juzguè que peor fuera.
Ric. Inhumano, ò por mejor
decir, alma vil, plebeya,
è insensible, ¿puede haber
para mi pecho mas pena
que ver las lagrimas tristes
de una muger que me hecha
en rostro mi crueldad,
y mi rigor vitupera,
poniendo en consternacion
mi honor, mi fé y fortaleza?
Gasc. Jamás pensé merecer
expresiones tan atentas:
vaya, que por fin, Señor,
logro buena recompensa
de diez años que ha que sirvo.
Ric. Ah Gascuña! considera
mi situacion, y si puedes
mis frenesies condena.
Mis heridas, mi infortunio,
mi prision, mi corta estrella
que me impide adelantar
mis deseos en la guerra,
todo me pareció nada
à vista de una belleza
que me enamoró: la docil
condicion, como la buena
crianza de la muchacha;
y sus costumbres sugetas
à la voluntad del padre
me hicieron tener por necia
la esperanza de poseer
su corazon, de manera
que pudieron sugerirme
las generosas ideas
de abandonarla: ah! que en el
instante de mi funesta
despedida, los sollozos,
las lagrimas (ò inclemencia!)
que la detubieron entre
los labios con tal sorpresa
el ultimo à Dios; confirman
que me quiere con la mesma
ternura que yo la adoro,
y mi pasion se acrecienta.
Mi resolucion comprehendo
que es barbara, y en tal pena,
quando entre el amor me pierdo
la razon no me aconseja.
Gasc. Bien: suspenda usted la marcha:
de esta casa no nos hechan:
Filiberto es el mejor
hombre de toda la tierra:
el hospedage en Olanda
es virtud en que se esmera
la nacion: el buen Señor,

como padre nos obsequia.
Aun no está usted bien curado:
legitima causa es esta
para evitar la partida
por ahora.
Ric. Gascuña, piensa
lo que me aconsejas: poco
falta para que resuelva.
Gasc. Por lo que me pertenece,
no tardarè, con licencia
de usted, en quitar la ropa
del cofre un instante. Vuelva
à deshacer lo hecho.
Vuelve à sacar la ropa.
Ric. ¿Y què *paseandose.*
dirán de mi, quando vean
que habiendome despedido
me quedo?
Gasc. Estará contenta *ap.*
Mariana de esta mudanza:
y à la verdad no me pesa.
Ric. Ah! si es forzoso fingir
poca salud, mi tristeza,
mi sentimiento y mi angustia
buena ocasion me presentan.
No, no ha de ser: quanto mas
me detengo, mas violenta
crecerá la llama: ¿y qual
socorro al incendio espera
mi desesperado amor?
qual lisonja à su fiereza?
Gasc. Todo lo compone el tiempo.
Ric. ¿Vil corazon, què recelas?
sola una muerte es bastante
para evitar muchas penas.
Gasc. Mi Amo despues me dará
las gracias.
Ric. ¿Què haces, què piensas?
Gasc. Quito la ropa del cofre.
Ric. ¿Quièn te ha dicho que lo hicieras?
Gasc. Yo lo propuse, y usted
no rehusó la propuesta.
Ric. Tonto, vuelvela à poner:
quiero irme, no te detengas.
Gasc. Y porque? dejeme usted.
Ric No provoques mi paciencia.
Gasc. A la noche lo harè todo.
Ric. Al punto, al instante, y cuenta
que estén aqui à medio dia
los caballos.
Gasc. ¿Y las tiernas
expresiones de Juanita?
Ric. ¿Indigno, te lisonjeas
de atormentarme? ay de mi!
Gasc. Ah pobre!
Ric Si, ten clemencia
de mi, que bien lo merezco.
Gasc. Suspendamos?
Ric. No.
Gasc. Siquiera:-
Ric. Calla.
Gasc. ¿Pongo los vestidos?
Ric. Si.
Gasc. Preciso es que obedezca:
me dá lastima.
Ric. Ojalá
pudiera salir sin verla.
Gasc. Pongo la ropa otra vez;
no acabará aqui la Scena.
Ric. Me lo prohibe el amor,
pero el honor me lo ordena.
Gasc. A Dios! pobre de mi Amo!
Ric. ¿Què suspensiones son estas?
no prosigues?
Gasc. Si Señor.
Ric Estás confuso? Què? tiemblas?
Gasc. Un poco.
Ric. Què miras?
Gasc. Nada.
Ric. Ay Dios! Juanita se acerca:
valgame el Cielo! ¿què encuentro,
es este? què me aconsejas?
Gasc. No sè que basten consejos
adonde el amor supera.

No

Ric. No me abandones.
Gasc. Si voy
por un vestido aqui fuera.
Ric. Iré yo.
Gasc. Como usted guste.
Ric. Ah! no puedo : ¿porque no entra?
Gasc. Temerá inquietar à usted.
Ric. No : tendrá de ti verguenza.
Gasc. Pues yo la quitarè pronto
el inconveniente.
Ric. Espera.
Tienes tabaco ?
Gasc. No tengo.
Ric. Tonto, ni un polvo siquiera?
Gasc. Voy.
Ric. A què ?
Gasc. A buscar la caja.
Ric. Oyes: donde vas ? ¡me dejas
solo ! pobre de mi; ¡escucha,
Gascuña, Gascuña, ah penas !
Sale Juanita.
Juan. ¿Necesita usted alguna
cosa, en que servirle puedan
mis criados ?
Ric. No Señora,
agradezco la fineza
de usted ; solo el mio busco.
Juan. Si él falta, suplirán mientras
los mios.
Ric. No, usted perdone:
le llamo, porque quisiera
que acabára de arreglar
el cofre.
Juan. ¿Y sólo por esa
causa se inquietaba usted ?
muchisimo le interesa
una obra tan importante :
¿faltará tiempo, ù recela
usted que aguarde la posta ?
si estos aires no le prueban
bien, ò por mejor decir
le sirve à usted de molestia
favorecer esta casa;
yo misma para que tenga
tan grande satisfaccion,
solicitaré su ausencia.
Ric. Ah Señorita ! por Dios
la ruego me compadezca ;
no permita usted hacerse
de la parte de mis penas.
Juan. Si yo supiera de que
tan fuerte afliccion proceda,
antes que de despertarla
tratára de adormecerla.
Ric. Busque usted en si la causa,
si solicita saberla.
Juan. ¿Pues què, se va usted por mi ?
Ric. Si Señora ; me violenta
usted sola à tanto arresto.
Juan. ¿Tan odiosa es mi presencia
à la vista de usted ahora ?
Ric. Ay Cielos ! nunca mas bella,
jamás la vi, y mas amable.
Jamás las divinas flechas
de esos ojos me han herido
mas dulcemente.
Juan. Si fuera
cierto, usted escusaria
la marcha.
Ric. Si mis ternezas
solo amáran la hermosura
de usted, yo me reduxera
à quedarme, obedeciendo
de mi pasion la vehemencia;
pero amo en uste igualmente
la virtud, y veo expuesta
la tranquilidad que goza
si existe el peligro cerca :
apartandole, presumo
dár debida recompensa
à la singular bondad
que de ver mi fé profesa
à las nobles atenciones
de usted, y por no ofenderlas,

facrificarè animofo
las mas vivas, las mas tiernas
efperanzas de mi amor.
Juan. Nunca de usted prefumiera
tan poco efpiritu, què
fuperár no fe prometa
qualquiera pafion, y le hace
à mi virtud una ofenfa,
dudando fin caufa alguna
que refiftirse no fepa
à una inclinacion vehemente
valida de la prudencia.
Hafta ahora le he querido
à ufted fin tener verguenza
de mi amor: y me parece
que afegurarme pudiera
de tan virtuofo cariño
para fiempre, y no fupiera
yo perfuadirme à que un hombre
tenga menos fortaleza
para poder foftener
con gloria la interior guerra
de las pafiones: yo puedo
amarle à ufted fin la fea
contingencia del peligro:
quiero tenerle à ufted cerca
para mi confuelo; ufted,
al contrario, quando intenta
marchar, bufca temerofo
una quietud mas ferena,
moftrando mas que el amor
la intolerancia y la quexa:
fiempre he oìdo decir, que
la efperanza en quien defea
es el unico confuelo:
quien de los medios fe aleja,
poco folicita el fin:
y usted huyendo la acerba
y dolorofa inquietud
de quien afpira y efpera
manifiefta una injuriofa
defpreciable indiferencia,
ò bajo un bello disfráz,
una femenil vileza;
fea el motivo el que fuere
que dé color à la aufencia;
vaya usted vanagloriofo
de fu victoria funefta,
pero averguencefe, fi,
de tan execrable y fiera
crueldad.
Ric. Ah! no Señora,
fuplico à ufted no me crea
tan ingrato y tan cruel;
juzguè fervir à ufte en efta
determinacion; fi acafo
me engañè, el perdon merezca:
fi ufted lo manda, me quedo.
Juan. No, no; jamás yo pidiera
que hiciera ufted un esfuerzo:
figa ufted en hora buena
los eftimulos, à que
fu corazon le violenta.
Ric. Mi corazon me eftimula
à quedarme.
Juan. Ufted debiera
fin porfia obedecerle;
y fi el valor perfevera
en ufted, yo le afeguro,
mi amante correfpondencia,
fidelidad y conftancia.
Ric. ¿Y que dirá quando fepa
Filiberto efta mudanza?
Juan. Nunca efcuchó la propuefta
de efta marcha muy guftofo;
cree que no es muy perfecta
la falud que ufted disfruta
todavia: y en fin, fea
efecto de las heridas
peligrofas, ù otra nueva
pafion del animo, aun
los Medicos no le encuentran
à ufted muy reftablecido,
y le parece la emprefa

de

de este viaje intempestiva:
la estimacion que profesa
à usted, y estas causas son
bastantes à que agradezca
la detencion, y se alegre.

Ric. ¿No ha sospechado que pueda
yo haber concebido algun
amor à su hija, ò me tenga
usted à mi algun afecto?

Juan. No: la conducta que observa
en usted, no le permite
ni aun la mas leve sospecha.

Ric. ¿Es posible que no haya
él pensado que pudiera
un soltero, un Oficial
prendarse de la belleza,
y el merito de su hija?

Juan. Un hombre de las modestas
qualidades de mi padre,
aun con menor experiencia
se persuade facilmente
de la honestidad agena.
El corazon siempre abierto
con que agasaja y hospeda
à usted en su casa, es quien
le asegura de la buena
fé de un Oficial de honor,
y el conocimiento à espensas
de su enseñanza que tiene,
de mi honestidad, le deja
en placidisima quiete:
no se ha engañado en su idea,
ni por lo que à Usted, ni à mi
pertenece; nació en nuestras
almas esta dulce llama,
mas la virtud se respeta,
y por esto no se ofende
su credulidad sincera.

Ric. ¿Y no se puede esperar
que algun dia permitiera
nuestras bodas, inclinado
de su bondad y prudencia?

Juan. Eso es lo que me prometo
del tiempo: bien ser pudiera,
pero las dificultades
no penden de la baxeza
del interés; solo si
de la costumbre que observa
la Nacion; si fuera usted,
aunque sugeto à pobreza
un comerciante Holandès
de una expectacion, qualquiera
hubiera ya conseguido
mi mano, y tambien con ella
cien mil florines de dote,
para que un estado hiciera:
el partido de un segundo
de su familia, se cuenta
aqui por desesperado;
y si mi padre estubiera
inclinado por sì mismo
à admitirle, seria fuerza
sugetarse à una censura
la mas rigida y severa.

Ric. Pues yo no puedo esperar
fortuna menos adversa.

Juan. Pueden volverse tal vez
las circunstancias opuestas,
favorables con el tiempo.

Ric. Y ponga usted entre ellas,
la muerte, acaso, del padre.

Juan. No quiera Dios que suceda;
pero en tal caso podria
yo disponer de mi mesma.

Ric ¿Y quiere usted que me quede
en casa, con tan incierta
esperanza hasta ese tiempo?

Juan. No, amado Ricardo, sea
hasta que la facilite
una, ù otra conveniencia.
Pero no se muestre usted
deseoso de la ausencia,
pues tantas buenas razones
à quedarse le aconsejan:

yo no espero solamente
felicidad tan extrema
de la muerte de mi padre,
quando hai motivos que puedan
lisongearme de su amor.
Es preciso se sostenga
nuestra constancia; que todo
exige tiempo y cautela.

Ric. ¡Ay adorada Juanita!
¡quanto debo à esa clemencia!
Disponga usted quanto guste,
pues es la que solo reyna
en mi alvedrio: ya no
trato de ausentarme, mientras
no lo mande uste; y bien puede
asegurarse de que esta
situacion es para mi
la mas favorable y tierna
del mundo.

Juan. Solo una gracia
quisiera de usted.

Ric. Me afrenta
usted: no puede mandarme?

Juan. Perdone uste una molestia
que no es estraña en las que aman.
Le pido à usted (què verguenza!)
que no me dé zelos.

Ric. Cómo?
¿yo en tal descuido pudiera
caer? fuera eso posible?

Juan. Yo diré: Madamisela
Constanza, desde unos dias
acá, esta casa frequenta
mas de lo que acostumbraba:
le mira à usted con terneza
sobrada, y le compadece
demasiado: usted se muestra
agradecido y civil,
por cortesia, ò fineza,
y yo en esas ocasiones,
si he de decir lo que sienta,
sufro mucho.

Ric. Desde hoi
pondré rigorosa enmienda
en mis descuidos, porque
no se lisonjee ella,
ni usted tenga que sufrir.

Juan. Pero es preciso que sea
de modo, que no conozca
mis zelos, ni mis sospechas,
y tampoco nuestro amor.

Ric. Ah mi bien! los Cielos quieran
sacarnos de tantos sustos.

Juan. Es menester con paciencia
sufrir, para merecer
los favores de la estrella.

Ric. Si, querida: sufriré
por tan felice y suprema
esperanza; y asi ahora
permitame usted que sepa
adonde está mi criado
para que vaya, y suspenda
los aprestos de la marcha.

Juan. ¿Ya estaban de esa manera
prevenidos los caballos?

Ric. Si Señora.

Juan. Ah ingrato!

Ric. Deba *Tomala la mano.*
yo à usted por mi sentimiento
perdon de mi ligereza.

Juan. Vaya usted à despedirlos
sin que mi padre lo sepa.

Ric. Oh mi esperanza! ¡oh consuelo
mio! el Cielo favorezca
nuestros amantes deseos;
y piadoso nos conceda
el premio de un verdadero
amor, y de una perfecta
y verdadera constancia. *Vase.*

Juan. Nunca yo de mi creyera
reducirme à tal estado
enamorada y resuelta:
¡yo misma emplear palabras
y obras para que suspenda

el viaje! pero si nō
él se iria, y yo muriera
poco despues de su marcha.
Pero aqui mi padre llega.
Mucho siento que me encuentre
en el quarto donde hospeda
al estrangero: me alegro
que se haya ido: Dios quiera
que yo pueda serenar
el rostro, porque no advierta
mi turbacion.

Sale Don Filiberto.

Fil. Hija mia,
¿què buscas tú en esta pieza?
Juan. Nada: la curiosidad
me ha inducido à que viniera.
Fil. ¿De que es la curiosidad?
Juan. De ver como se gobiernan
un Amo pesado y un
criado loco, en la empresa
de componer mal un cofre.
Fil. ¿Y quando se va?
Juan. Dispuesta
tenia para oi la marcha:
pero tan debil se encuentra,
que al pasearse por la sala
se le doblaban las piernas
temblando todo; y dudaba
poder tener resistencia
para un camino tan largo.
Fil. Yo temo que la dolencia
que él padece por ahora,
ocasionada no sea
de herida tan penetrante.
Juan. A mi entender, no le encuentran
los Medicos sino es una.
Fil. Eh, hija mia: hay unas ciertas
heridas, que los Doctores
no siempre han de conocerlas.
Juan. Qualquier golpe aunque ligero,
forma contusion externa.
Fil. Ah! no, no: tambien hay armas
que interiormente penetran.
Juan. ¿Y sin lastimar el cutis?
Fil. Si, cierto.
Juan. ¡Quièn lo dijera!
¿y por donde se introducen
unas armas tan perversas?
Fil Por los oídos y los ojos.
Juan. Hablará usted segun muestras
de las impresiones de
el aire.
Fil. No, no hablo de esas:
hablo yo de las del fuego.
Juan. Yo no entiendo quales sean
à la verdad esos males.
Fil Que fuese verdad quisiera.
Juan. ¿Me cree usted mentirosa?
Fil. No, yo te creo una buena
muchacha, sabia y prudente,
que conoce la dolencia
del Oficial, y que finge
por rubor no conocerla.
Juan. Ay pobre de mi! este modo
de pensar toda me altera.
Fil. Juanita, me ha parecido
que te has puesto un poco seria
y colorada.
Juan. Señor,
dice usted cosas que es fuerza
que me haya de avergonzar:
ahora entiendo la extrañeza
de la misteriosa herida
que usted dice, y de qualquiera
suerte, ni su mal conozco,
ni su remedio.
Fil. Me dexas
asegurado: lo creo:
(¡què muchacha mas honesta!)
hablemos claro: ya estaba
despues de un mes que à esta tierra
Monsiur Ricardo llegó
casi curado: perfecta
salud gozaba, comia

mui

mui bien, recobró sus fuerzas
y su color; y por fin,
toda la delicia era
de nuestra conversacion:
y despues, sin que se sepa
el motivo, poco à poco
entregado à la tristeza
perdió apetito y color,
haciendo una obscura mezcla
de suspiros y alegria,
de desaire y gentileza.
Yo soy un poco Filosofo,
y segun mis experiencias,
creo que su enfermedad
mas del espiritu sea
que del cuerpo, y para hablarte
mas claro, porque lo entiendas,
yo le juzgo enamorado.

Juan Será como usted lo piensa;
pero yo digo que si el
enamorado estubiera
aqui, no tratára de irse.

Fil. Oh! para eso nos enseña
tambien la Filosofia
muchas razones y buenas.
Si acaso la que él pretende
fuese rica, dependiera
de su padre, y no pudiese
prometerle alguna cierta
esperanza, no seria
estraño que le indujera
la desesperacion à irse.

Juan. Habla como si supiera
todo lo que pasa. *ap.*

Fil. Y luego;
aquel temblor que me cuentas
haberle dado poco antes
de hacer esas diligencias:
(digo yo ahora juzgando
como Filosofo) ¿era
estraño, que procediese
del combate que fomentan
contrarias pasiones, quando
una tormenta pelean?

Juan. Què sè yo? quasi hecharia
mil maldiciones à estas
filosofias. *ap.*

Fil. A mi
en su favor me interesa
el cariño, el hospedage
à que por naturaleza
soy inclinado; y la misma
humanidad que me lleva
al bien del proximo; pero
en verdad que no quisiera
que en su enfermedad mi hija
alguna parte tubiera.

Juan. Ahora si que me hace usted
reir de buena gana: ¿observa
usted que yo estè afligida,
llorosa, ni macilenta?
¿què es lo que dice esa grande
filosofia? ¿qué encuentra
en los indicios externos
de mi rostro y mi viveza?

Fil. Hasta ahora entre dos juicios
me detienen: la sospecha
está en que tu hayas tenido
la virtud de resistencia,
ò la de saber fingir,
comun à todas las hembras.

Juan. ¿Señor, se persuade usted
à que yo sea lisonjera,
ò hypocrita?

Fil. No, y por eso
estoi dudoso.

Juan. Qué hiciera
usted concepto de que
esa enfermedad padezca
Monsiur Ricardo, muy bien:
y no dudo que sea cierta
la aprehension; pero, Señor,
yo no soi sola en quien deba
la sospecha recaer.

Diré;

Fil. Dirè : como sale apenas
de casa el Señor Teniente,
no fuera estraño que hubieran
tenido en ella el origen
sus males.

Juan. ¿Què estraño fuera ?
y mas quando aqui concurren
hermosuras forasteras,
que pudieran ser la causa.

Fil. Eso tambien, y debieras
tú que eres de la Tertulia,
y no te falta cautela
y penetracion, saberlo
preciso, y en la hora mesma
decirmelo, para no
darme lugar à sospechas.

Juan. La verdad, yo habia jurado
callar.

Fil. El padre no entra
en esos votos.

Juan. Y mas
quando sino lo dijera
le pudiera ocasionar
algun disgusto ù molestia.

Fil. Pues ya se vé (neciamente
llegué à sospechar en ella)
habla pues.

Juan. Indispensable
es mi invencion : la obediencia
me comprime à que lo diga :
¿què importa que usted lo sepa ?

Fil. Nada.

Juan. Pues Monsiur Ricardo
desde que consiguió verla
está loco, y delirante
de amor por Madamisela
Constanza.

Fil. ¿Qué es la hija de
Monsiur Ludovico ?

Juan Esa
misma.

Fil. ¿Y ella corresponde ?

Juan. Con la mas grande fineza.

Fil. ¿Y quales dificultades
se oponen à las ideas
de tan justo fin ?

Juan. Yo pienso
que su padre no contexta
en casarla con un hombre
de Armada ; porque recela
que no tendrá suficiente
caudal para mantenerla.

Fil. ¡Oh que loca fantasia !
¿pues Ludovico que piensa
ser para escrupulizar
en semejante materia ?
¿él es mas que un Asentista
levantado de la tierra
y el polvo, y enriquecido
con las lastimosas quejas
de la exclamacion del pueblo ?
¿quisiera igualarse (buena
sandéz) à los Comerciantes
de Olanda ? qué loco ! estas
bodas con un Oficial
de tal merito y nobleza,
honrarian à su hija,
y él no empleará su hacienda
tan mal adquirida, nunca
mejor.

Juan. Con que, si usted fuera
un Asentista, no habria
duda en que à su hija le diera.

Fil. Ya se vé.

Juan. Pero siendo un
Comerciante, bien se deja
ver que no le convendria
el partido.

Fil. Es cosa cierta :
no, no, no me convendria ;
ya lo ves.
Y porque sepas
algo mas, yo quiero ahora
interesarme en que tenga

el

el Oficial por mi influjo
la ventura que desea.
Juan. Cómo, Señor?
Fil. Persuadiendo
à Ludovico le atienda.
Juan. Yo no le aconsejo à usted
que en tal empeño se meta.
Fil. Veamos antes lo que dice
el Teniente.
Juan. Quando vuelva,
digaselo usted: preciso *ap.*
será que yo le prevenga.
Fil. No creyera que tan presto
se fuese de aqui.
Juan. Dispuesta
sé que tenia su marcha,
pero creeré la suspenda
por hoi.
Fil. Enviemos à verlo.
Juan. Yo iré, Señor: no quisiera
pensando huir el naufragio
encontrarme en la tormenta,
y arruinar mis esperanzas. *Vase.*
Fil. A la verdad que me pesa
haber agraviado à mi hija
dudando de su modestia.
Pero me alegro de haberme
sincerado de su buena
conducta. Es verdad que puede
tambien estár encubierta
entre las flores de sus
palabras, la lisonjera
vibora de la mentira;
pero no puedo creerla
tan maliciosa: no, es hija
de un padre, que ni por fiesta
sabe mentir: quanto ha dicho
es una cosa muy puesta
en razon: Monsiur Ricardo
está de Madamisela
enamorado; el sobervio
de su padre, segun muestras
no le creerá suficiente
partido à saciar su necia
vanidad. No obstante yo
quiero ser mediador de estas
bodas: de una parte un poco
de desgraciada nobleza,
de otra un poco de caudal
accidental; creo sea
una igualdad en que ambos
van à interesar: riqueza
accidental:- desgraciada
nobleza: no, en mis ideas
no me engaño.
Sale Mariana.
Mar. ¿Está aqui mi Ama,
Señor?
Fil. No.
Mar. Pues con licencia
de usted.
Fil. ¿Dónde vás tan pronto?
Mar. A buscarla.
Fil. Espera, espera:
¿tienes algo que decirla?
Mar. Que preguntaba por ella
Madamisela Constanza.
Fil. Oh! ¿está aqui Madamisela
Constanza?
Mar. Y yo he imaginado
que quando à venir se arresta
à horas semejantes, algo
extraordinario la mueva.
Fil. Ya sé yo el extraordinario
movimiento. Dila apriesa,
que antes de pasar al quarto
de Juana me favorezca,
si gusta en venir aqui.
Mar. Bien está.
Fil. No te detengas.
¿Está en casa el Oficial?
Mar. No Señor.
Fil. Pues quando vuelva,
envíale aqui al instante.

Bien:

Mar. Bien : cree usted que se ausenta
hoi mismo ?
Fil. Estoi en que no.
Mar. En verdad que si se empeña
en ponerse en marcha estando
tan delicado, se arriesga.
Fil. Se quedará y curará.
Mar. Por mas que se le amonesta
lo contrario, está resuelto
à marcharse.
Fil. No lo creas.
Se quedará y curará.
Mar. Señor, solo usted pudiera
curarle.
Fil. Yo, Eh ! ¿tambien
entiendes tu su dolencia ?
Mar. Yo si : ¿y usted, Señor ?
Fil. Todo
lo sé.
Mar. ¿Y quien le dió à usted cuenta
tan por menor del asunto ?
Fil. Juana.
Mar. Quien ?
Fil. Mi hija.
Mar. De veras ?
Fil. ¿De que te admiras ? ¿seria
justo que la hija encubriera
à su padre la verdad ?
Mar. Antes ha hecho mui bien.
Fil. De esta
suerte aun puede remediarse.
Mar. Es una aficcion honesta.
Fil. Pues.
Mar. El Teniente es un hombre
civil.
Fil. Mucho.
Mar. La riqueza
le falta solo.
Fil. Un buen dote
puede mejorar su estrella.
Mar. Estando el padre contento
no hai que hablar en la materia.
Fil. Un padre que solo tiene
una hija, y se le presenta
ocasion para casarla
decorosamente, yerra
en no hacerlo, no pudiendo
negarse à satisfacerla.
Mar. Dios te bendiga. Estas son
las maximas verdaderas
de un grande hombre como usted.
Me alegro mucho por ella,
pero mucho mas por mi,
pues de esta suerte se queda
aqui mi amado Gascuña. *Vas*[e]
Fil. Las buenas obras se agregan
asi mismas la alabanza :
y qualquiera que posea
un mediano entendimiento,
las conoce y las aprueba.
Sale Constanza.
Const. Señor, beso à usted las manos.
Fil. Me alegro mucho de verla
à usted.
Const. Efecto, Señor,
de vuestra bondad, propensa
à favorecerme.
Fil. Estimo
muchisimo que usted sea
amiga de mi Juanita.
Const. Merecen mucho sus prendas,
y yo la quiero con todo
el corazon muy de veras.
Fil. No, no diga usted con todo
el corazon, que es simpleza,
no es bueno decir mentiras.
Const. ¿Cree usted, que yo no la quiera
sinceramente ?
Fil. Eso si :
una voluntad sincera,
si : con todo el corazon
no es posible que lo crea.
Const ¿Y porqué lo duda usted ?
Fil. Porque si usted la quisiera
con

con todo el corazon ; nada
le quedára à otro que anhela
su posesion.
Const. Me hace usted
reir : ¿Y con quien debiera
yo partirle ?
Fil. Eh , tunantista
tunantista , como niega.
Const. En verdad , yo no lo entiendo.
Fil. Oh ! Pongamos la modestia
à un ladito , y la Señora
sinceridad favorezca.
Const. Yo no sé à que mire tal
conversacion.
Fil. Ya está inquieta: *ap.*
¿y usted viene à visitar
à mi hija ? viene à verla ?
Const. Si Señor.
Fil. No Señor.
Const. ¿Pues
porque ?
Fil. Hija mia , usted sepa
que soy Astrologo , y un
espiritu que me cuenta
todo , me dice al oído
ahora : Madamisela
Constanza no ha venido à
visitar à quien se queda,
si no es à cumplimentar
à quien se vá.
Const. Verdad cierta :
pero yo creo que algun *ap.*
demonio le habla.
Fil. ¿Qué apuesta
usted à que no me sabe
responder ?
Const Si : con franqueza
responderé , que aunque hubiese
venido à usar de una atenta
urbanidad con un huesped
de usted , no creo merezca
ser reprehendida por esto.
Fil. Reprehendida ? quien tal piensa ?
alabada y aplaudida
sumamente ; una modesta
urbanidad no se debe
omitir , y mas si llega
à mezclarse como ahora
con un poco de terneza.
Const. Don Filiberto , usted tiene
gana de reir.
Fil. Demanera,
que si ; y usted la tendrá
de llorar ; no es asi ? ea,
¿quanto vá que yo la animo
los espiritus ?
Const. De veras ?
Fil. Cierto.
Const. Y cómo ?
Fil. Solamente
con dos palabritas.
Const. ¿Y esas
palabras tan prodigiosas
quales son ?
Fil. Venga usted ; venga,
y escuchelas : el Teniente
ya no se va : què ? ¿una nueva
tan improvisa no la hace
à usted brillar las ideas ?
Const. En cortesia ; Señor
Don Filiberto , ¿usted piensa
que yo estoy enamorada ?
Fil. Diga usted, aunque no pueda,
que no.
Const. No Señor : lo he dicho.
Fil. Juradlo.
Const. Oh ! por frioleras
no se jura.
Fil. Bueno , bueno!
usted de mi se recela
negandome la verdad
como si yo no pudiera
ayudarla , y consolar
à aquel pobre que se queja

dos

dolorido.

Conſt. Dolorido?
por quien?

Fil. Por uſted.

Conſt. Por mi?

Fil. Ea,
paraque es eſo? ¿eſtarémos
noſotros ciegos? ¿no dexa
verſe claro, que ſe muere
por uſted, y que ſe intenta
ir por deſeſperacion?

Conſt. ¿Quien le obliga à tanta pena?

Fil. Quien? ſu padre de uſted, que
por avaricia, ò ſobervia
no le admite: ay hija mia!
todo ſe ſabe.

Conſt. Uſted crea
que ſabe mas que no yo.

Fil. Uſted ſabe, pero niega.
A mi me guſta infinito
la modeſtia en las doncellas;
pero quando un hombre anciano
de mi fama, de mis prendas,
y de mi formalidad
ſe declara à ſoſtenerla,
à uſted, debiera dexar
qualquier reparo que tenga,
y hablar libremente.

Conſt Quedo
tan admirada y ſorpreſa,
que aun me faltan las palabras.

Fil. Vaya; concluyamos de eſta:
¿quiere uſte à Monſiur Ricardo?

Conſt. Me obliga uſted de manera
que no lo puedo negar.

Fil. Gracias à Dios!

Conſt. Qué verguenza! *ap.*

Fil. Mi hija no ſabe decir *ap.*
una mentira ſiquiera:
¿y uſted ſabe ſi él la quiere
con igual correſpondencia?

Conſt. Eſo es lo que yo no ſé.

Fil. Pues yo ſi, y es caſi extrema
ſu paſion.

Conſt. ¿Pero es poſible
que yo no la conociera
jamás?

Fil. Yo eſtoi empeñado
en negociar le conceda
ſu padre de uſted ſu mano.

Conſt. ¿Sabe mi padre que quiera
yo à eſte Oficial eſtrangero?

Fil. El lo ha de ſaber por fuerza.

Conſt. Nunca me ha dicho palabra.

Fil. Si; Ludovico andubiera
con ſu hija en eſtos aſuntos
de preguntas y reſpueſtas.

Conſt. Me dexa venir aqui
libremente y ſin reſerva.

Fil. Sabe que viene uſted à una
caſa honrada, y me ofendiera
muchiſimo ſi juzgára
que ſe permitieſe en ella
mas libertad de la que
pertenece à una doncella:
pero en fin, ſi yo me empeño
en eſto, eſtareis contenta?

Conſt. Ay Señor! y mucho.

Fil. Bien:
por ninguna contingencia
ſe ha de ocultar la verdad:
además que aunque pretendan
negar los labios, los ojos,
las paſiones manifieſtan.
En el roſtro ſe le ven
à uſted las aſquas què incendian
el corazon; y eſta llama
no puede eſtár encubierta.

Conſt. Tiene uſted la viſta mui
penetrante y mui experta.

Fil. Oh! aqui viene el Oficial.

Conſt. Ay Dios! deme uſted licencia.

Fil. Adonde quiere uſted ir?

Conſt. A ver à Madamiſela

su hija.

Fil. Si usted gusta, puede
quedarse aqui en hora buena.

Const. No, no Señor, no me quedo:
Don Filiberto, usted tenga
la bondad de perdonarme;
soy muy de usted: estoy fuera
de mi.

Vase confusa mirando hácia donde viene el Oficial, pero con reserva.

Fil. ¡Quan particulares
son estas chicas! demuestran
una cierta alternativa
de osadia y de verguenza,
quando están enamoradas,
que es un regocijo verlas.
Ved aqui el apasionado:
si salgo bien con la empresa
de consolarle, será
deudor de su complacencia
à mi hija.

Sal. Ric. Señor, me han dicho
que usted mandaba viniera
aqui.

Fil ¿Ha visto uste à Juanita?

Ric. No Señor.

Fil. Yo no quisiera
verle à usted tan triste.

Ric. Ah Cielos!
quando la salud no es buena,
no sé que pueda ninguno
abandonar la tristeza.

Fil. ¿Usted no sabe que soy
Medico, y que tengo cierta
habilidad de curarle?

Ric. Nunca he sabido tubiera
usted entre las demás
virtudes tambien aquesta.

Fil. Eh! amigo, la virtud se halla
adonde menos se piensa.

Ric. ¿Y porque motivo hasta hoy
no ha querido usté usar de ella
curandome?

Fil. Porque antes
ignoraba yo, qual fuera
la enfermedad de usted.

Ric. ¿Y ahora
presume usted conocerla?

Fil. Perfectamente.

Ric. Señor,
estando usted en la ciencia
Medica tan instruído,
no ignorará quan inciertas
son sus reglas, y quan falsas
las congeturas que enseñan
à desentrañar las causas
de una enfermedad interna.

Fil. Las que yo he formado en
su mal de usted se gobiernan
por tan solido principio,
que es imposible que mientan:
no puedo engañarme en esto:
y solo con que usted quiera
fiarse de mi amistad
presto logrará completa
salud, alegria y gusto.

Ric. ¿Y de qué modo proyecta
usted mi remedio?

Fil. Amigo,
es la primera receta
abandonar de la marcha
la melancolica idea,
y aprovechar estos aires,
que me persuado que sean
para usted muy saludables.

Ric. Lo contrario; yo creyera
que me fuesen muy dañosos.

Fil. ¿Posible es que usted no sepa
que del veneno tambien
se extrae la mas selecta
saludable medicina?

Ric. No lo ignoro, pero es esta
comparacion metafisica.

Fil. No, amigo mio, usted crea

que respecto del benigno
temperamento que engendra
este Cielo, nos hallamos
en la circunstancia mesma.
Pero hablemos sin metafora:
su enfermedad se fomenta
de una pasion: le parece
à usted que el remedio sea
el alejarse, y es una
desesperacion: si hiciera
usted tal cosa, llevára
siempre la espina perversa
clavada en el corazon;
y si ha de curar de veras,
es preciso que la misma
mano que tuvo destreza
para clavarle, la saque;
si; la misma.

Ric. Usted me dexa
con un discurso tan nuevo
aturdido.

Fil. ¿A que viene esa
disimulacion conmigo?
habla usted con quien desea
sus venturas como propias;
y que en su bien se interesa
tanto, como por un hijo
suyo: de una tan severa
simulacion en tal caso
es posible que dependa
el abandono total,
de usted, si se considera.
A mas de lo que le estimo
à usted, à las experiencias
de su merito, al continuo
trato nuestro, en quien se engendra
una leal amistad
sin intereses; se agrega
haber sabido que el mal
que tanto à usted le atormenta
se ha originado en mi casa,
y asi uno y otro me empeña
à solicitar curarle
à usted con mi diligencia.

Ric. Querido amigo, ¿pues cómo
ha apurado usted la inmensa
fuente de mis aflicciones?

Fil. Quiere usted que le refiera
la verdad? pues mi hija es quien
me lo ha dicho.

Ric. Ay Cielos! ¿ella
misma ha tenido valor
para decirlo?

Fil. Ella mesma:
se hizo un poco de rogar:
tenia mucha verguenza;
pero despues me contó
el caso al pie de la letra.

Ric. Por el amor con que usted
me honró, perdone una tierna
pasion.

Fil. Si, si; os compadezco:
conozco hasta donde llega
la humana debilidad
con usted y la vehemencia
del amor: si, os compadezco.

Ric Bien veo que no debiera
este fuego alentar, sin
contar con la verdadera
amistad de usted.

Fil. Amigo,
en eso fundo mi quexa.
No ha confiado usted de mi
como debia.

Ric. Lo hiciera,
pero me faltó el valor.

Fil Gracias à Dios, que aun nos queda
tiempo para remediarlo:
sé que por uste está ciega
la muchacha: si, ella misma
lo ha confesado.

Ric. Mis penas
se acabaron ya. Y usted
Señor, ¿qué dice? qué piensa?

Di-

Fil. Digo que un tal matrimonio
no me disgusta.
Ric. Consuela
usted mi alma hasta lo sumo.
Fil. ¿Creerá usted ya si yo era
aquel medico famoso
que penetró por la extrema
superficie de los ojos
el mal, y supo discreta
su arte aplicarle el remedio?
Ric. Yo nunca me persuadiera
à poder conseguir una
felicidad tan suprema,
un logro tan excesivo.
Fil. Porque?
Ric. Porque en mis ideas
tenia por insuperable
obstaculo mi pobreza.
Fil. La ilustre sangre de usted,
sus meritos y sus prendas
pueden compararse à un rico
dote.
Ric. ¡Tiene uste una extrema
bondad para mi!
Fil. Mi amor
todavia à la hora de esta
no ha hecho nada por usted:
ahora, ahora es quando empieza
à interesarse en que logre
usted su dicha completa.
Ric. Esa depende tan solo
del buen corazon que muestra
usted à mi bien.
Fil. No obstante
se ha de pensar con muy seria
reflexion el mejor modo
de superar con prudencia
las dificultades.
Ric. ¿Quales
son, Señor?
Fil. Las conveniencias
del padre de la muchacha.
Ric. Amigo, mucho me pesa
que usted viendome afligido
à mi costa se divierta.
Del modo que hemos hablado
juzgaba que ya no hubiera
dificultad que vencer.
Fil. Yo aun no le he hablado.
Ric. A quién?
Fil. Buena!
al padre de la muchacha.
Ric. Y quien es, saber quisiera,
el padre de la muchacha.
Fil. ¿No le conoce usted?
Ric. Nueva
confusion padezco.
Fil. ¿No
sabe usted que el padre de esta
Madamisela Constanza
es aquel bruto, aquel bestia
de Ludovico, aquel que
se enriqueció con las rentas,
y otro idolo no conoce
que el dinero y sus agencias?
Ric. No estoy en mi! desde ahora
doy mi esperanza por muerta.
Fil. El aqui no viene, y como
usted nunca sale fuera
de casa, no es maravilla
que no le conozca.
Ric. ¡Oh penas
ya inmortales! es preciso *ap.*
disimular no comprehenda
tan inoportunamente
el objeto de mis penas.
Fil. ¿Pero como duda usted,
que Ludovico le ceda
su hija, si no le conoce?
Ric. Tengo yo causas secretas
para creerle mi contrario:
mi desesperacion fiera
no tiene remedio alguno,
si el morir no la remedia.

Fil. ¿No soy yo el Medico que
los males de usted penetra?
pues yo los sabré curar.
Ric. Ay Señor! serán superfluas
las medicinas.
Fil. Usted
dexeme à mi y por mi cuenta.
Voy à ver à Ludovico;
trataremos la materia,
y me lisongeo::-
Ric. No:
aguarde usted.
Fil. No quisiera
que el regocijo impensado
degenerase en demencia:
poco antes me ha parecido
que estaba uste alegre, y llena
el alma de gozo: ahora
¿de que nace esta tibieza?
Ric. Estoy cierto de mi grande
desventura.
Fil. Tal vileza
es indigna de usted y
tambien de mi.
Ric. No, no quiera
usted exponerse à hacer
mayor mi infortunio.
Fil. ¿Tiembla
usted que el padre esté firme?
no importa, haremos la prueba.
Ric. No, seguro; por mi parte
no quiero.
Fil. Y yo quiero hacerla
por la mia.
Ric. Yo me iré
de aqui, saldré de esta tierra
para no volver jamás.
Fil. No usará usted tan grosera
impolitica conmigo.
Ric. Señor, usted se detenga
por Dios.
Sal. Juan. ¿Què es esto, Señores?
¿porque son estas contiendas?
Ric. Ay de mi!
Fil. El Señor Teniente
me está tratando por tema
con una ingratitud, que
jamás pensé merecerla.
Juan. ¿Es posible que el Señor
Teniente à tanto se atreva?
Ric. Ah Señora! soy un pobre
infeliz.
Fil. Quasi dixera
que no sabe lo que quiere.
Sus pasiones me confiesa,
y para que yo le ayude
en su amor se me encomienda,
y quando me ofrezco hablar
al padre, para que tenga
su amor el fin deseado,
vuelto à su antigua tristeza
dá en el frenesi de irse.
Juan. Me admiro mucho que vuelva
à hablar el Señor Ricardo
de irse.
Ric. ¿Usted, Madamisela,
me aconseja que me queda
en posesion de tan bella
esperanza?
Juan. Si Señor:
se quedará usted por fuerza,
y en gracia de quien le ama.
Con permiso de usted: sepa
usted lo que ahora me ha dicho
Constanza que le dixera.
Fil. Que, ¿no puedo oírlo yo?
Juan. Señor, me ha encargado ella
que se lo diga en secreto.
Fil. Mi hija despues con reserva
todo me lo dirá.
Juan Una
invencion mia ha hecho, crea
mi padre que se halla usted
prendado de la belleza
de

de Conſtanza : eſto es preciſo
fingir , y ſi es verdadera
la paſion de uſted ; jamás
vuelva à tratar de la auſencia.
Ric. ¡Oh fineza la mas grande *ap.*
de amor ! ¡oh malicia extrema
de las mugeres !
Fil. Y bien :
¿continua uſte en ſu necia
obſtinacion ?
Ric. No Señor:
me reduzco à la obediencia
de uſted.
Fil. ¿Hablo à Ludovico ?
Ric. Haga uſted lo que convenga.
Fil. ¿Se hablará mas de marchar ?
Ric. Juro que no.
Fil. En hora buena.
¿Què prodigioſas palabras
han producido tan nueva
mudanza ? En verdad yo eſtoy
deſeoſo de ſaberlas.
Ric. Le ſuplico à uſted , Señor,
que perdone mi eſtrañeza.
Fil. Eh ! ſi... los enamorados
todos ſon de eſa manera,
y aun peor : dime , Juanita,
¿ſe ha ido Conſtanza ?
Juan. Me eſpera
en mi quarto.
Fil. Vaya uſted,
Señor Oficial, à hacerla
compañia.
Ric. Yo Señor...
Juan. Vaya uſted , no ſe detenga :
digo , digo , eſpere uſted *ap.*
en la anteſala de afuera,
que ya voi : cuidado que entre
uſted ſolo à hablar con ella.
Ric. No haré, mi bien : obedezco. *vaſe.*
Fil. Gran virtud ſin duda encierran
aquellas palabras ! Oyes,
Juanita , hija mia, ¿què era
lo que le decias ?
Juan. Que ,
por Dios no ſe detuviera,
porque le eſpera Conſtanza.
Fil. Y antes ?
Juan. Que ya tiene buenas
premiſas de convencer
al Padre.
Fil. ¿Y eſa friolera
no ſe la podias decir
de modo que yo la oyera ?
Juan. Hace mayor impreſion
lo que ſe dice en preſencia
de algunos en calidad
de ſecreto , porque empeña
la atencion.
Fil. No dices mal.
Juan. Padre , deme uſted licencia.
Fil. Adonde vas ?
Juan. A animar
à aquel temeroſo.
Fil. Si : entra;
à ti te le recomiendo,
hija mia.
Juan. No , no tema
uſted que el eſtá muy bien
recomendado. *Vaſe.*
Fil. ¡Què bellas
entrañas tiene mi hija !
¡què compaſiva y modeſta !
en todo me imita : el Cielo
mil años me la conceda.

ACTO SEGUNDO.

Quarto de Madamiſela Juanita : Conſtanza ſentada en una ſilla.

Conſt. ¿Quién pensára que me hubieſe
tanta inclinacion tenido
Monſiur Ricardo jamás ?
es verdad que afable y fino
ſiem-

siempre me trata con mucha
civilidad y cariños;
pero de tan grande amor
no ha dado el menor indicio
en ninguna ocasion : yo
si; que siempre le he querido :
y para manifestarle
mi amor, valor no he tenido ;
pues por la misma razon
puedo yo creer lo mismo
de él , me amará tiernamente,
pero le ha faltado brio
para declararse ; y por
rubor no se habrá atrevido :
un Oficial vergonzoso,
en verdad que es un poquito
estraño , y no puedo yo,
aun quando sobren motivos
resolverme à creerlo : pero
Don Filiberto lo ha dicho ;
y él se tendrá sus razones
sin duda para decirlo :
y yo he de creerlo hasta tanto
que alguna prueba haya visto
de lo contrario. Aqui viene
mi amable Oficial querido;
pero acompañando à Juana :
ella nunca ha permitido
que nos quedasemos solos
un instante : desconfio
de ella , y recelo no sea
mi rival. Muy bien venido.

Salen Juana, y el Teniente asidos por el brazo.

Juan Sientate, amiga, y perdona
si por fuerza te he debido
dexar sola : sé que tienes
un corazon muy benigno
para perdonarme : à mas
que tambien traigo conmigo
à quien sabrá grangearme
el perdon de este delito.

Const. En tu casa no debias
tener por ningun estilo
sugecion de una leal
amiga : gusto muchisimo
de tu compañia , pero
sin ti, incomodo y fastidio.

Juan. Oiga usted , Señor Teniente,
¿vé usted si tienen espiritu
nuestras Holandesas ?

Ric. Mucho
tiempo ha que lo he conocido.

Const. Amiga, Monsiur Ricardo
está hospedado en un sitio,
que hace honor à nuestra patria.
Y si estima el atractivo
del espiritu en las Damas,
no debe de este recinto
separarse.

Juan. Yo agradezco
tu atencion : me has sorprehendido

Const. Solo te hago la justicia
que mereces.

Juan. Yo remito
la galante decision
de nuestro merito, al juicio
del Señor Tenitente.

Ric. Si
ustedes à este litigio
necesitasen un Juez;
las aconsejo rendido
que procuren escoger
de mas merito que el mio.

Juan. A la verdad que no puede
ser buen Juez el que ha podido
sugetarse à una pasion.

Const. Y à la pasion, es preciso
se añada la obligacion,
que debe reconocido
al Ama de casa.

Juan. Oh !
en Francia usan por estilo
las primeras atenciones

con las de fuera : esto es fijo :
¿no es verdad Monsiur Ricardo ?
Ric. La Holanda me ha parecido
no menos civilizada
que mi pais.
Const. Que es decirnos
que mas se distingue à quien
mas merece.
Juan. Y por lo mismo
mas te estima.
Ric. Ya me empieza
à perturbar un poquito
la conversacion.
Const. Querida
Juanita, con tu permiso.
Juan ¿Quieres dexarnos tan presto ?
Const. A mi tia he prometido
quedarme à comer con ella;
y si vé no me anticipo
lo sentirá.
Juan. Aun es temprano :
sirve à los viejos de alivio
la cama, y es muy posible
que aun no se haya vestido.
Ric. Dexela usted que se vaya :
què pesadéz !
Const. ¿Què te ha dicho
el Señor Teniente ?
Juan. Dice
que me interese contigo
en que no te vayas.
Const. Ah !
se conoce su cariño.
Ric. Maldita ! ella tiene gusto ap.
de atormentarme.
Juan. Es muy fino
su amor : ¿què dices, amiga ?
¿te parece si te sirvo ?
¿no tengo buen corazon ?
Const. Me lisongeo infinito
de tu leal amistad.
Juan. Y usted, ¿igual beneficio
no reconoce ?
Ric. Es verdad :
debo estár agradecido :
usted que vé mi interior
conocerá el regocijo
que me solicita.
Juan. Lo oyes ?
que si está consoladisimo.
Const. Amiga querida, pues
tanta bondad has tenido
para mi, y tanto interés
por el Señor ; te suplico
que nos permitas hablar
libremente : à mi me dixo
tu amable padre unas cosas
que han llenado mis sentidos
de gozo y admiracion :
y pues tanto he merecido
à tu amor; ruega à Monsiur
Ricardo, que ahora conmigo
se declare, y me asegure
de su pasion.
Juan Este mismo
pensaba yo, pero el tal
discurso será prolixo :
la tia estará aguardando,
y es mejor el diferirlo
à otra ocasion.
Ric. Quiera el Cielo
no me vea en tal peligro.
Juan. Otra vez.
Const. Pocas palabras
bastan para lo que pido.
Juan. Animo pues : ¿tiene usted
habilidad de decirlo
en abreviatura ?
Ric. Yo,
cierto no me determino.
Juan. Lo ves ? no es posible, amiga,
que en termino tan sucinto
afectos tan abundantes
puedan caber reducidos.

Una

Const. Una palabra tan sola
que me diga solicito.
Juan. ¿Y que quisieras ahora
que te digese?
Const. Si fino
me ama verdaderamente.
Juan. Perdona : ya te he entendido:
el Señor Teniente es
demasiado atento ; y fio
de su entendimiento, no
querrá que iguales delirios
profanen de una doncella
los inocentes oìdos.
Puedo, apartandome, dar
lugar à que sin testigos
te expliques con libertad :
à Dios que ya me retiro.
Ric. No se vaya usted.
Const. No : aguarda ;
y ya que me has confundido
en rubor, no me sonroges
mas : te aseguro y afirmo
que no hubiera hablado en esto,
à no haberme tu inducido.
Yo no entiendo tus discursos ;
y no obstante he conocido
bastantes contradiciones
en ellos : pero confio
del tiempo que me descubra
la verdad : con tu permiso ;
que para tan poco asunto
bastante me he detenido.
Juan. Querida amiga, perdona,
si disgustarte han podido
mis honestas conveniencias :
dueño eres de tu alvedrio ;
si te quedas me das gusto,
y si te vas no lo impido.
Sal. Fil. ¡Oh que bella compañia !
pero como en pie ? me admiro.
Juan. Constanza està para irse.
Fil. Tan pronto ? porquè motivo ?
Juan. Su tia la espera.
Fil. No, hija ;
detengase usted : es preciso
esperar, porque podemos
necesitarla : ahora envio
un recado, paraque
venga à verme Ludovico
su padre de uste, y no dudo
que corresponda à mi aviso :
yo le hablaré cara à cara,
y por poco que vencido
le vea à nuestros deseos ;
no le dejaré resquicio
para el arrepentimiento :
llamo à ustedes de improviso
à nuestro quarto, y dexamos
el negocio concluìdo.
Ric. Ay de mi ! que à cada paso
empeoran mis designios.
Fil. ¿Que es esto, Señor Teniente ?
està usted descolorido
y agitado.
Juan. Es el exceso
del gozo.
Ric. De mi martirio.
Fil. ¿Y en usted què efecto hace
la esperanza ?
Const. La examino
combatida de temores.
Fil. Fie usted de mi la digo.
Y no pudiendo saberse
quando vendrá Ludovico,
comerá usted con nosotros.
Const. Tantos honores estimo.
Juan. Señor, no puede quedarse,
porque tiene prometido
ir à comer con su tia.
Const. Conozco que la fastidio,
y no quiere que me quede.
Fil. ¿No es la hermana de mi amigo
su padre de usted ?
Const. La misma.

Dexe

Fil. Dexe usted à cargo mio
el advertirla, y si antes
de las doce no ha venido
su padre de usted, haré
que se le envie el aviso
de que está uste aqui, y con esto
à venir antes le obligo.
Const. Reconozco los favores
de usted, mas deme permiso
de que visite un instante
à mi tia, que he sabido
no disfrutaba muy buena
salud, y habiendo cumplido
esta obligacion, vendré
à lograr los excesivos
honores con que usted me honra.
Fil. Bien: vuelva uste al punto mismo.
Ric. Ay Cielos! ¿cómo podré
salir de este laberinto?
Const. Pues hasta luego: en llegando
y en viendola, me despido.
Juan. Quando quieras; y si nunca *ap.*
vuelves, me harás beneficio.
Fil. A Dios, hermosa: eh, Señora,
¿se vá usted tan de improviso?
Señor Ricardo: Ah, Señor
Oficial: Amigo mio?
hombre, para ser soldado
es usted muy encogido.
Ric. ¿Y porque lo dice usted?
Fil. Bueno! ¿porque he de decirlo?
¿dexa usted ir à Constanza
sin expresarla rendido
un par de requiebros?
Const. En
verdad muy pocos me ha dicho.
Ric. No es justo abusar, Señor,
de la bondad que ha tenido
uste por mi.
Fil. Entiendo, entiendo.
Juanita, ven: no es bien visto
que una muchacha modesta
se detenga entre dos finos
enamorados asi.
Por tu causa no han podido
decirse dos palabritas.
Ric. ¿Què he de hacer en tal conflicto?
Juan. Señor, ya se han dicho muchas.
Fil. ¿Y què, tu las has oìdo?
Juan. Han hablado con modestia.
Fil. Vamos; con brio, con brio;
si usted tiene alguna cosa
que decirla, no sea tibio.
Ric. No faltará tiempo.
Fil. Tu
mirame à mi.
Juan. A usted le miro.
Pero::-
Const. Asegureme usted
siquiera de su cariño.
Ric. Señora::- usted me perdone,
yo soy embarazadisimo.
Const. ¿Es posible que aun no haya
de lisongear mis oìdos,
solo un si te quiero?
Juan. ¿Quantas
veces ha de repetirlo?
¿ya no te lo ha confirmado
delante de mi, ahora mismo?
Const. Yo no lo he oìdo.
Fil ¿Y à ti,
que te importan sus litigios?
Const. No se enfade usted, Señora:
poco falta haber cumplido
el exito: soy de ustedes,
Señores: con su permiso,
Monsiur Ricardo: él está
enamorado y perdido
por mi; pero por aquella
importuna está remiso
en declararse. *vase.*
Fil. En verdad,
que me disgusta un poquito
tu modo de::-

yo que te has enamorado
del criadito de nuestro
huesped.

Mar. Es verdad, Señor.

Fil. ¿Muchacha, y tienes aliento
para irte con él por ese
mundo?

Mar. Yo me lisonjeo
que él se quede aqui, si su amo
se casa segun entiendo.

Fil. Eso es facil.

Mar. Usted puede
mejor que nadie saberlo.

Fil. Yo estoy empeñado en quanto
contribuia à su consuelo.

Mar. Estando usted persuadido
ya está el negocio compuesto.

Fil. Muy bien puede haber alguna
dificultad; mas yo espero
superarla.

Mar. Por en quanto
la muchacha, no lo creo.

Fil. Antes está enamorada
sumamente.

Mar. Estoy en eso.

Fil. ¿Y quando piensas hacer
tus bodas?

Mar. Si uste es contento,
quando se case mi ama,
me casaré.

Fil. ¿Estás sin seso?
¿qué ama?

Mar. La mia: su hija
de usted, mi Señora.

Fil. Oh! siendo
asi, con tiempo lo tomas.

Mar. ¿Pues acaso tanto tiempo
piensa usted que se retarde
el hacer su casamiento?

Fil. Buena tonteria! ¿se ha de
hablar en bodas primero
que en buscarla novio?

Mar. ¿Pues
no le tiene ya? ¿qué es esto?

Fil. ¿Ella tiene novio? yo
tambien habia de saberlo.

Mar. ¿Y no lo sabe usted?

Fil. No:
yo no sé nada por cierto:
dime tu si sabes algo:
no me ocultes nada.

Mar. Bueno!
usted me hace volver tonta:
¿no se ha de casar muy presto
con el Teniente? ¿usted mismo
no me ha dicho muy risueño
que lo sabia, y que estaba
de todo muy satisfecho.

Fil. Loca:: te parece à ti
tan poco mi entendimiento,
que quisiera dar mi hija
à un hombre de armada, y menos
à un segundo de una casa
pobre, que no tendrá medios
para mantenerla, como
merece su nacimiento?

Mar. ¿No ha dicho usted q̃ el Teniente
no se vá, ni piensa en ello,
y que usted se empeña en que
se case y viva contento?

Fil. Lo he dicho: es verdad.

Mar. ¿Y quien
será su esposa, no siendo
su hija de usted?

Fil. Loca:: loca::-
¿no hay aqui quien pueda serlo?
¿no hay en esta Ciudad otras
doncellas?

Mar. Si Señor: pero
él no frequenta otra casa.

Fil. A esta casa vienen ciento
que pueden enamorarle
sin ser mi hija.

Mar. Yo no veo
que

que él obsequie fino à mi ama.
Fil. Tu no sabes segun eso,
nada de Madamisela
Constanza : eh !
Mar. ¿Cómo puedo
saber mas siendo una loca?
Fil. ¿Pero que es lo que te ha hecho
prevaricar ? ¿que te ha dicho
ella para tal concepto ?
Mar. Siẽpre me ha hablado con mucha
estimacion y respeto
del Oficial , y conozco
le compadece en estremo.
Fil. ¿Y tu crees que proceda
esa compasion de afecto
amoroso ?
Mar. Si Señor ;
lo he pensado asi y lo pienso.
Sé que él queria ausentarse
desesperado , temiendo
que el padre no consintiera.
Fil. Muy bien.
Mar. ¿Y usted no es el mesmo
padre de que se habla ?
Fil. ¿Y qué ,
no hay otros ?
Mar. Segun voy viendo,
usted me quiere volver
el juicio.
Fil. Admiro el exceso
de tu obstinacion.
Mar. Señor::-
Fil. Loca.
Mar. Yo me desespero :
apostaré la cabeza
à que lo que digo es cierto.
Fil. Aprende à respetar tu amo,
y à tener conocimiento
del merito de mi hija.
Mar. El es un amor honesto.
Fil. Vete de aqui.
Mar. Yo no hallo
que sea mal casamiento.
Fil. Vete , maldita : Ya viene
Ludovico : no , no quiero
oirte , marcha insolente.
Mar. Poco à poco , Señor , quedo.
Fil. Loca , vete de aqui pronto,
frenetica.
Mar. Bien : veremos
quien lo es mas , de mi à::-
Fil. A quien ?
Mar. A alguno que me está viendo. *vas.*
Fil. Insolente! casese,
ò no se case , no puedo
sufrirla en casa : ¿tener
semejantes pensamientos
de mi hija ? No Señor :
Juanita no es capáz de eso :
no es posible.
Sal. Lud. Beso à usted
las manos Don Filiberto.
Fil. A Dios , Señor Ludovico :
perdone usted si me atrevo
à incomodarle , sus muchas
ocupaciones sabiendo.
Lud. ¿Que tiene usted que mandarme?
Fil. Sientese usted que tenemos
que hablar de ciertos asuntos
importantes.
Lud Yo no puedo
detenerme mucho.
Fil. ¿Qué , hay
mucho que hacer ?
Lud. Si, por cierto,
muchisimo. Entre otras cosas
estoy rodeado de medio
mundo , con motivo de
haber puesto en el arresto
un contrabando.
Fil. Me lo han
noticiado por extenso.
¿Y esas infelices gentes
están aun padeciendo

en

en las carceles ?

Lud. Lo están,
y lo estarán por lo menos
hasta el exterminio de
sus casas.

Fil. Me compadezco:
¿y tiene usted corazon
para escuchar los lamentos
de sus desdichados hijos
con semblante tan sereno ?

Lud. ¿Y ellos lo tubieron para
usurparme los derechos
de las rentas ? yo quisiera
poder cojer muchos de estos
bribones: los contrabandos
arrestados el superfluo
gasto nos pagan siquiera.

Fil. ¡Què corazones de azero!

Lud. ¿Vamos, què se ofrece ? amigo,
diga usted, que pierdo tiempo.

Fil. Amigo mio, usted tiene
una hija.

Lud. Es verdad, la tengo,
ojalá no la tubiera.

Fil. ¿Pues què, le es à usted molesto
el tenerla en casa ?

Lud. No:
me molesta quando pienso
en haber de darla dote.

Fil. Mal principio ! ya lo entiendo:
pero si ella lo desea,
le será à usted sin remedio
indispensable casarla.

Lud. Si fuese preciso hacerlo
ya lo haré; pero con una
condicion de estas que observo:
buen dote, si es que se casa
segun mi gusto y deseo,
y sin dote si lo hace
à su fantasia.

Fil. Tengo
una proposicion buena
que hacer à usted.

Lud. Pues sea presto.

Fil. ¿Conoce uste à un Oficial
Francés que en mi casa hospedo?

Lud. Usted lo propusiera, usted
para mi hija ?

Fil. ¿Si fuera eso
habria dificultad ?

Lud. Oficial y Francés ? bueno!
ni con dote, ni sin dote.

Fil. ¿Tiene uste aborrecimiento
à los Franceses y à los
Militares ?

Lud Lo confieso:
à unos y à otros igualmente:
y mucho mas los detesto,
si uno y otro por acaso
fuesen un mismo sugeto.
Aborrezco à los Franceses,
porque he formado el concepto
de que no son muy amigos
del trabajo y del comercio
como nosotros: no piensan
sino en cenas y paseos,
festejos y diversiones.
De los Militares puedo
quejarme muy justamente:
sé el daño que han causado ellos
à mi casa: quieren que
los Asentistas estemos
obligados à pagar
los muchos gastos superfluos
de su Infanteria y su
Caballeria, y sin esto,
quando están aquartelados
paseandose y comiendo,
si pudieran, dieran fin
de un Arsenál de dinero.

Fil. Este Francés y Oficial,
tiene diferente genio;
y es de una sangre muy pura.

Lud. Es rico ?

por

Fil. Por lo que veo,
es segundo de su casa.
Lud. Sino es rico, poco aprecio
su grande nobleza, y
su profesion mucho menos.
Fil. Ludovico, vuelva usted
à sentarse; vaya; hablemos
con toda satisfacion,
pues nadie nos está oyendo.
¿Un hombre favorecido
de la fortuna en extremo
como usted lo es, gastaria
vanamente su dinero
por emplear cien mil florines
en hacer un parentesco
noble?
Lud. Por esa razon
no gastaria diez pesos.
Fil. ¿Y con quien se ha de casar
su hija de Usted?
Lud. ¡Si me encuentro
forzado à desapropiarme
de alguna suma; pretendo
ponerla en una de las
casas de mas fundamentos,
y mas principales que haya
en Holanda!
Fil. Oh! no lo creo:
no lo conseguirá usted.
Lud. No?
Fil. No Señor: soy ingenuo.
Lud. ¿Y porque?
Fil. Porque las buenas
casas de Holanda sabemos
que no necesitan para
enriquecerse el aumento
de los caudales de usted.
Lud. ¿Que, tanto ese Caballero
le interesa à usted?
Fil. Y mucho;
merece todo mi afecto.
Lud. ¿Porque no le dá usted su hija?
eh!
Fil. Porque? porque no quiero.
Lud. Yo tampoco.
Fil. Diferencia
va de uste à mi.
Lud. No la entiendo.
Fil. Saben todos los principios
de usted.
Lud. De usted no podemos
saber los fines.
Fil. Ya es este
demasiado atrevimiento:
es usted un mal hablado.
Lud. Sino estubieramos dentro
de la casa, mas diria.
Fil. Yo le haré à usted, le prometo,
que conozca quien soy, y
quien usted.
Lud. No tengo miedo.
Fil. Vive el Cielo:: pero no,
vayase usted, ya hablaremos.
Lud. Si, si, quando usted quisiere:
caerá un dia, y será presto
entre mis manos, y si
acaso encontrarle puedo
en el fraude del menor
contrabando, juro al Cielo
que le he de precipitar. *Vase.*
Fil. Villano, infame, sobervio,
vano.
Sale Ric. Las alteraciones
ocurridas, creer me han hecho
que se escusa::-
Fil. No seré
quien soy, sino te la pego.
Ric. Señor::-
Fil. Insolente, indigno.
Ric. ¿Es à mi este cumplimiento?
Fil. Perdone usted, que me tiene
la colera casi ciego.
Ric. ¿Con quien está usted airado,
Señor?

Con

Fil. Con ese indiscreto
de Ludovico.
Ric. ¿Pues que,
no permite el casamiento
de su hija?
Fil. Siento mucho
haber de darle este nuevo
pesar.
Ric. Sin duda la suerte *ap.*
favorece mis deseos.
Fil. Hijo mio, este es un lance
en que ha de obrar el talento:
procure usted serenarse.
Ric. ¿Repulsa mi amor honesto?
Fil. Hijo, los hombres de espiritu
deben hallarse dispuestos
à qualquier suceso.
Ric. Estoy
impaciente por saberlo.
Fil. Si le digo lo que pasa,
se cae aqui mismo muerto.
Ric. Esta pena es muy cruel.
Fil. No obstante, yo considero
que es preciso que lo sepa.
Ric. A Dios, Señor, yo me ausento.
Fil. Aguarde usted; no quisiera
que le arrastrase à un exceso
la desesperacion.
Ric. Cuesta
tanto decirme:-
Fil. Yo apuesto
que se va à hechar en el pozo.
Hijo, tenga usted sosiego,
no se desespere, pues
si un padre tonto y logrero
no quiere casar à su hija:
decentemente podemos
encontrar el mejor modo
de lograrlo à su despecho.
Ric. No Señor; quando no quiere
su padre, no es razon eso.
No Señor.
Fil. ¿Y bien, que piensa
usted hacer?
Ric. Irme lejos
de mi bien: sacrificar
mis amorosos afectos
à la honestidad, y à la
comun quietud mis deseos.
Fil. ¿Y tendria usted valor
para abandonar resuelto
à una muchacha que tanto
le quiere, y dexarla luego
en los brazos de una triste
desesperacion muriendo,
para tener quanto antes
nuevas de su fin funesto?
Ric. Ay querido mio, usted
me mata con sus recuerdos:
si usted supiera el valor
de sus palabras, entiendo
que se guardaria bien
de decirlas.
Fil. Mis consejos
solo, amigo, se dirijen
sencillamente al consuelo
de usted y à su bien estar.
Ric. Ah, no! Diga usted mas presto,
à mi confusion, y à verme
en un deshonor perpetuo.
Fil. Jamás creyera que un hombre
de espiritu y de talento,
y à mas de esto Militar,
tenga tan pocos alientos.
Ric. Ah! si conociera usted
mi estado, no hablára creo
de esa suerte.
Fil. Le conozco,
pero no le considero
desesperado: la hija
le quiere à usted con extremo,
usted la ama tiernamente.
¿Que, seria este el primero
matrimonio contraido

entre

entre dos mozos honestos,
sin la voluntad del padre?
Ric. Le aprobára uste à lo menos?
diga usted.
Fil. Si: en semejante
lance, como el que nos vemos,
bien encaminadas todas
las circunstancias le apruebo.
Si Señor::- si el padre es rico
tambien uste es Caballero:
usted honra su familia,
y él con el dote dá un medio
para mejorar la suerte
de usted.
Ric. ¿Pero como puedo
esperar que me dé el dote,
si es que casarme resuelvo
sin su gusto? èl enfadado
no querrá oirnos ni vernos.
Fil. Que::- despues de hecho el negocio
no tiene ningun remedio.
No tiene mas que esta hija:
podrá guardar algun tiempo
la colera, y luego hará
lo que otros muchos han hecho:
anhelará por tenerla,
le admitirá à usted por yerno,
y aun puede ser que le haga
amo de casa.
Ric. Todo esto
pudiera esperar.
Fil. Pero es
menester valor.
Ric. Lo menos
es el valor: lo que yo
dificulto son los medios.
Fil. Los medios faciles son:
Constanza se fuè corriendo
à ver à su tia Ortensia:
vaya usted allá ligero,
y sacrifique por oy
la comida, que lo mesmo
haré; vaya uste à encontrarla:
si ella tiene algun afecto,
haga usted se le demuestre
con las obras, luego, luego.
Si puede esperar la tia
favorable, implore à ruegos
su pretension, si consiente,
desposarse alli al momento,
y está concluìdo todo.
Ric. Mas si su padre en sabiendo
el caso, airado amenaza
nuestra libertad, què harémos?
Fil. Conduzcala usted consigo
à Francia.
Ric Con què dinero?
Fil Espere usted. *Va à la Papelera.*
Ric. No conoce *ap.*
que me pone en un empeño;
cuyas resultas pudieran
agregarle un sentimiento,
y volverse en su perjuicio.
Fil. Tome usted: aqui le entregó
en dinero cien guineas,
y estas otras que aqui tengo
son quatrocientas en letras
de cambio: no nos paremos:
quinientas guineas pueden
bastaros para algun tiempo:
aceptelas uste, amigo,
de mi amor, que despues de hecho,
yo harè me las restituya
(aun quando no venga en ello)
el padre de la muchacha.
Ric. Pero, Señor::- yo estoy lleno
de confusion::- què he de hacer?
Fil. Que confusion ni que enredo:
animo, no pierda usted
unos instantes tan bellos:
animo, que yo entre tanto
observarè con desvelo
y cauteloso sigilo
los menores movimientos

de Ludovico: si acaso
solicita sorprehenderos
y yo lo sé, tendré pronto
à quien vaya à detenerlo.
Aviseme usted de todo
lo que occurra con silencio
en persona, ò por alguna
esquelita, no pudiendo:
Querido mio, ya ahora
por fin lisonjeado quedo
de que está usted consolado.
Buen animo, estár contentos,
jubilo, y à Dios que os dé
muy favorable suceso.
No veo la hora de ver
frenetico à aquel grosero
de Ludovico.

Ric. Me dá
el consejo, y el dinero
para conseguir su agravio.
¿Què determino? què pienso?
ea, resuelvo tomar
la ocasion por los cabellos,
pues los ofrece rendida:
y quexese de si mesmo
el que meditando poco
en los pesares agenos
à si mismo se procura
la irrision y el vituperio. *vase.*

Fil. A la verdad, he quedado
con algun remordimiento
por haber dado à Monsiur
Ricardo tan mal consejo.
Pienso que tengo una hija
yo tambien, y considero
que no quisiera me hiciesen
igual burla: los preceptos
de la ley me mandan, y
oculta me está instruyendo
la naturaleza, que
no procure à otros aquello
que para mi no quisiera,
y es justo; pero me encuentro
movido de muchas causas:
un cierto amor, un afecto
inclinado al hospedaje,
y la amistad que profeso
al Teniente me estimulan
à procurar sus consuelos
como si fuera mi propia
sangre: tambien estoy viendo
que este matrimonio es
muy decoroso y honesto;
hallo injusta la repulsa
de Ludovico, y condeno
su barbara austeridad
para su hija, y à todo esto
se añade el incivil trato
que de él recibi, el deseo
de vengarme, y el gran gusto
de envilecer à un sobervio.
Si, si; à costa de perder
quinientas guineas, me alegro,
y estoy gustoso de ver
à mi amigo satisfecho,
y al bestia de Ludovico
mortificado en extremo.

Sale Const. Aqui estoy, Señor.

Fil. ¿A què
viene usted aqui?

Const. Esto es bueno.
¿No me ha convidado usted
à comer, Don Filiberto?

Fil. ¿Ha visto usted à Monsiur
Ricardo?

Const. Yo? no por cierto.

Fil. Vuelvase usted al instante
à casa de la tia presto.

Const. ¿Què me hecha usted de la casa?

Fil. No Señora, la amonesto,
la ruego à usted que se vaya
sin detenerse.

Const. A lo menos
digame usted la razon.

Fil La sabrá usted à su tiempo.
Const. ¿Hay alguna novedad?
Fil. Si.
Const. Digamela usted luego.
Fil. Ya se la dirá el Teniente.
Const. Adonde?
Fil. Me desespero:
en casa de la tia.
Const. El
nunca ha estado allá.
Fil. Ahora mesmo
se fuè allá.
Const. Y à què?
Fil. Usted vaya
y lo sabrá.
Const. Voy corriendo,
¿ha hablado usted à mi padre?
Fil. Preguntele usted todo eso
à su marido.
Const. Al Teniente?
Fil. Al Teniente.
Const. Puedo creerlo?
Fil. Por Dios, vayase usted pronto,
que ya me enfada usted.
Const. Pero
digame usted algo por
caridad.
Fil. Señora, el tiempo
es precioso: si usted pierde
sus presurosos momentos;
tambien perderá el esposo.
Const. Ay de mi! no me detengo
mas: quisiera tener alas
en los pies. *Vase.*
Fil. Mas valdrán, creo,
dos palabritas tan sola
del Teniente, que dos cientos
discursos mios.
Sale Juan. Señor,
¿es verdad, lo que saliendo
de aqui me ha dicho el Teniente?
Fil. Que te ha dicho? y lo sabremos.
Juan. ¿Le ha aconsejado usted mismo
que sin el consentimiento
de su padre, se desposé
con la hija de secreto?
Fil. ¿Pues què, te lo ha confiado?
Juan. Si Señor.
Fil. Muy mal ha hecho:
esta imprudencia me enfada.
Juan. ¿Y usted le ha dado para ello
tambien quinientas guineas?
Fil. Imprudente! me arrepiento
de haberlo hecho.
Juan. Quien calla
otorga: Señor, es cierto?
Fil. ¿Y què tienes que decir?
Juan Nada: queria saberlo
con verdad, ya lo he sabido:
esto me basta y me alegro.
Padre, quede usted con Dios.
Fil. ¿Adonde te vas tan presto?
Juan A consolarme.
Fil. De que?
Juan. Del felicisimo efecto
que han obrado en esta boda,
de usted los dulces consejos.
Fil Aun no se habrá efectuado.
Juan. Pero se efectuará luego.
Fil. Creo que si: ten cuydado
de no decir nada de esto
à nadie.
Juan. Descuide usted:
ofrezco guardar silencio
hasta que esté concluìdo:
usted tendrá el lauro excelso
de haberlas proporcionado;
y yo quedaré en extremo
gustosa de que el Teniente
cumpla sus dulces deseos. *vase.*
Fil. No quisiera la causase
escandalo el mal exemplo
pero no, no hay que temer:
tiene sobrado talento:

es buena muchacha, y sabe
diferenciar en su ingenio
los casos y conveniencias
tambien como yo: à mas de eso
yo sé como está criada;
conozco su entendimiento
y sinceridad, y bajo
de mi conducta y gobierno,
no hay peligro de que me halle
por ella en igual empeño. *vas.*

ACTO TERCERO.

Filiberto y Mariana.

Fil. ¿Que te se ofrece?
Mar. Señor,
perdoneme usted, si vuelvo
à importunarle.
Fil. Vendrás
à decir ahora de nuevo
alguna bestialidad:
vaya explicate.
Mar. Yo espero
que no vuelva uste à llamarme
loca.
Fil. Yo te lo prometo,
sino vuelves à decir
otras locuras.
Mar. No vengo
à decir, sino que voy
à casarme, y me encomiendo
à la generosidad
de Usted.
Fil. ¿Con que ya has resuelto
casarte antes que tu ama?
Mar. No Señor, si por exemplo
ella se cosa hoy, mañana
me casarè yo.
Fil. Que bueno!
¿y no quieres que te diga
loca?
Mar. ¿Quiere uste esconderlo
todavia?
Fil. El que?
Mar. ¿La boda
de mi Ama?
Fil. Que desacierto!
loca, mas que loca.
Mar. Pues
porque vea usted que en esto
no lo soy, me acusarè
ahora mismo de un defecto:
por curiosidad he estado
tras de una cortina oyendo
hablar à la Señorita
con el Teniente muy quedo,
y he entendido que trataban
hacer oy lo mas secreto
que se pudiera las bodas;
y que usted para este efecto
le habia adelantado à él
quinientas guineas, creo,
à cuenta del dote.
Fil. ¿A cuenta
del dote?
Mar. Asi lo comprehendo;
las guineas las he visto
yo con estos ojos mesmos.
Fil. Loca, y dos mil veces loca.
Mar. Le mataria ahora.
Fil. Pero
el Teniente se ha arreglado
muy mal: no debia el necio
hablar de esto con mi hija;
ni exponerse por lo menos
à que nadie le escuchase.
Mar. Si usted me recata el hecho
temiendo que yo lo diga,
es ofender mis talentos.
Fil. Bellos talentos, ponerse
à oir los hechos agenos,
entender al revés, y
decir mil locuras luego.

Mar. Es verdad: yo no debia
escuchar, pero en quanto à eso
de entender lo que trataban,
no me equivoqué por cierto.
Fil. ¿Quieres apostar que te hago
callar?
Mar ¡Voto al infierno!
¿adonde se ha ido poco hace
mi Ama?
Fil. ¿Y adonde ha ido?
Mar. Bueno!
¿no ha salido con Monsiur
Ricardo en este momento?
Fil. Y adonde?
Mar. Segun decian,
se han ido los dos derechos
à casa de mi Señora
Gertrudis para este efecto.
Fil. ¿De mi hermana?
Mar. Si Señor.
Fil. Juanita si, bien lo creo,
el Teniente no.
Mar. Yo sé
que los dos juntos salieron.
Fil. El la iria acompañando;
mi hermana no está muy lejos
de la casa donde ha de ir
Monsiur Ricardo à ese intento:
mi hija tal vez tendrá gusto
de hallarse mas cerca de ellos
para saber lo que ocurra:
lo sè todo, estoy contento,
todo vá bien, y tu eres
loca.
Mar. Yo me desespero. *Llaman.*
Fil. Mira quien anda allá fuera.
Mar. Daria lo que no tengo,
porque quedase burlado
este demonio de viejo. *vase.*
Fil. Quieran los Cielos que salga
todo bien, como lo espero:
no ha faltado mucho para
que el Teniente poco atento
lo hubiera hechado à perder.
Eh::- la juventud bien veo
que está sugeta à flaquezas
semejantes: yo fuì cuerdo
quando mozo, y lo soy mas
en mi vejez, porque el tiempo
no pasa en valde: quien es?
Sal.Gas. ¿Quien viene à poner un pliego
de su Amo en manos de usted,
y à sus plantas mis respetos.
Fil. ¡Oh, amigo Gascuña! que hay?
como ha ido? ¿que hay de nuevo?
¿que hace tu Amo?
Gasc. Esta carta
informará por extenso.
Fil. Veamos.
Gasc. Sino me dice *ap.*
que me vaya, yo me quedo.
Fil. Aqui viene adjunta otra
carta, y es de mi hija: pero
veamos antes lo que dice
el amigo.
Gasc. Alli sospecho *ap.*
que está Mariana escuchando;
la curiosidad celebro.
Fil. Lee. *Muy Señor mio: los consejos de usted me han animado à un empeño que yo no hubiera tenido valor de arrostrar aunque me estimulase toda la solicitud de mi amor.*
Asi es: él no tenia
animo para emprenderlo.
Lee. *He conducido à la muchacha à una casa honesta y segura, como lo es la de su tia paterna.*
Dice haberla conducido:
ah! si, si, ya lo comprehendo.
Habrá encontrado à Constanza
en el camino; supuesto,
que dice la ha conducido,
y los dos juntos se fueron.

Que

¡Qué bien hice en inducirla
à que se fuese corriendo!
toda obra mia; si, toda
obra mia.

Gasc. Ya veremos.

Fil. Lee. *Las tiernas lagrimas de mi adorada han enternecido el corazon de la buena vieja, y ha consentido en nuestras bodas.*
Bueno, bueno: todo es
disposicion de mi ingenio.

Lee. *Y habiendo enviado à buscar un escribano, se han celebrado à presencia de dos testigas.*
Bien: lo ha conducido todo
con grande maña y acierto.

Lee. *Pero no puedo expresar à usted la grande confusion en que me hallo: y no teniendo yo valor para pedir à usted mas su gracia, suplirán las letras de Madamisela Juanita su hija, à quien perdonarà usted mas facilmente.*
¿Què cosa querrá decirme
para que no tiene aliento,
y se vale de mi hija?
leamos la adjunta: es supuesto
que ha ido à casa de mi hermana
para darla cuenta de ello
à Juana: veamos que dice:

Lee. *Querido padre*::- ¡que bello
escribir! tiene una letra
mercantil, que es un portento.
¡Que buena muchacha! oh!
¡bendiganmela los Cielos!

Lee. *Querido padre, permitame usted que por medio de esta carta, me ponga à sus pies, y le pida perdon.*
Cielos! ¿què habrá hecho esta chica?
Ay de mi! què será esto?

Lee. *Asegurada de usted mismo, del consejo que usted diò à Monsiur Ricardo, y con el dinero que le ha prestado para este efecto; me he dexado arrastrar de una pasion amorosa, y me he casado con el.*
Ah indigna! ah perfida! ah vil!
ah traidores! ah embusteros!
Me han arruinado.

Gasc. ¿Què hay,
Señor?

Sal. Mar. ¿Señor, que es aquesto?

Fil. Ayudadme, socorredme;
no me abandoneis os ruego.

Mar. ¿Què puede hacer por usted
una loca?

Fil. Lo confieso;
tienes razon: burlate
de mi, que bien lo merezco.
Dame cien palos, que yo
te perdono.

Mar. Antes muy lejos
de burlarme de usted, sabe
Dios quanto le compadezco.

Fil. No lo merezco.

Gasc. ¿Señor,
para quando es el talento?
no hay que abandonarse à tanta
desesperacion: su yerno
de usted es un hombre noble,
sabio, prudente y modesto.

Fil. Ha seducido à mi hija;
ha marchitado y desecho
mis esperanzas.

Mar. A usted
no puede faltarle un medio
de darles para vivir:
y de esta suerte::-

Fil. ¿Y qué, debo
asi abandonar mis bienes?

Gasc. Con los mismos documentos
con que persuadia usted
à Ludovico ha un momento;
persuadase uste asi mismo.

Fil. Ah maldito! ah desatento:

¿Tu

¿tu me insultas con malicia ?
Mar. No le riña usted por eso ;
él dice muy bien , Señor.
Fil. Si , merezco el vituperio :
si , barbaros , insultadme.
Mar. Me dá lastima.
Fil. Yo muero.
Gasc. Apropiese uste asi mismo
el fruto de un mal consejo.
Fil ¿Pero porque han de engañarme ?
¿paraque creer me hicieron
que à Constanza solamente
dirigia sus afectos
el Oficial ? si su padre
hubiese asentido à ello,
como hubiera yo quedado :
eh !
Gasc. ¿Mi Amo en ningun tiempo
le ha dicho à usted que se meta
en tal cosa ?
Fil. No por cierto;
pero para que lo hiciese
prestó su consentimiento,
y por eso me empeñè.
Gasc. Usted no entendió el enredo.
Fil. En fin me han engañado ambos,
la mayor traicion me han hecho :
Mi hija es una perfida ; el
Teniente es un vil, grosero,
un mal criado , un indigno.
Gasc Hable usted con mas respeto,
que es un Oficial de honor.
Mar. Señor , cuydado con eso,
que todos los Oficiales
saben muy bien el manejo::-
de la espada.
Fil. Voto al diablo !
bueno fuera que à mas de esto,
aun me matase.
Gasc. Mi Amo,
no es tan barbaro y sangriento :
vendrá à implorar el perdon,
Fil. No quiero verle , no quiero.
Gasc. Pues vendrá por él su esposa,
Fil. No la nombres ; la detesto.
Mar. La sangre , Señor::-
Fil. Ingrata !
era todo mi recreo,
mi cariño , mi delicia.
Gasc. A lo hecho , no hay remedio.
Fil. Harto lo sè , impertinente,
demasiado lo sè , necio.
Gasc. No se enfade usted conmigo.
Mar. Compadezca usted le ruego
à mi Amo : la pasion
le oprime : pobre ! está muerto
de pesadumbre : esperaba
casar , segun sus deseos,
à su hija ; y tenerla siempre
cerca del paternal pecho :
ver nacer los nietecitos ;
consolarse con tenerlos
en los brazos , divertirse
con sus caricias y juegos;
criarlos él mismo ; y ahora
vé frustrados sus contentos.
Fil. ¡Mis esperanzas perdidas !
malogrados mis proyectos !
Gasc. ¿ Cree usted q̃ à un buen Francés,
Militar , mozo y dispuesto
le falta habilidad para
darle à usted ese consuelo ?
Mar. Antes de un año verá
usted à su lado , lleno
de ternura , un nietecito
el mas bonito y travieso
del mundo.
Fil. El odio cruel
que à los viles padres tengo,
me hará aborrecer al hijo.
Mar. La sangre ha de hacer su efecto.
Gasc Una hija sola que usted
tiene , ha de tener aliento
de abandonarla y no verla

jamás?
Fil. Ay Dios! yo fallezco:
me ahoga el dolor.
Mar. Gascuña::-
Gasc. Qué dices?
Mar. Vamos::- ya es tiempo.
Gasc. Probaremos.
Fil. Qué dices?
Mar. A Gascuña estoy diciendo
que se vaya, y que no abuse
otra vez del sufrimiento
de usted.
Fil. Si; dejadme solo.
Gasc. No quisiera ser molesto.
Señor, si de ver à usted,
y obedecerle no tengo
la honra otra vez; le suplico
me perdone, si algun yerro
en su casa he cometido;
mi amo ya está disponiendo
irse à Francia con su esposa,
aunque lo siente en extremo:
¿no me dá usted algun recado
para su hija?
Fil. ¿Tan presto
crees tu que hayan de irse?
Gasc. Dice que si no le llevo
alguna buena respuesta
de usted, me vaya corriendo
à prevenir los caballos
de posta.
Mar. ¿Que sentimiento
tan terrible para un padre
decir: ¡una hija que tengo,
no espero verla jamás!
Fil. ¿Ves si tu Amo es un perverso,
un barbaro y un ingrato?
¿podia hacer mas que he hecho
por él, y él podia usar
conmigo rigor mas fiero,
mayor crueldad? arrancarme
del corazon y del pecho
una hija idolatrada,
sin permitirme el consuelo
de verla una vez siquiera.
Gasc. El la traeria al momento
aqui, pero el pobre tiene
al enojo de usted miedo.
Fil. Perfido! ¿le he de dár gracias
de un proceder tan atento?
¿he de alabar sus traiciones?
¿Huye el traidor, el protervo
las reprehensiones de un padre
ofendido? eh! yo lo creo:
le pesa de que le llame
traidor, Eh!::- indigno.
Gasc. Ya entiendo:
con el permiso de Usted.
Fil. Oyes: por ningun pretexto
no les digas que se atrevan
à venir aqui: no quiero
verlos delante de mi.
Gasc. Si Señor, estoy en eso:
la naturaleza no
puede mentir. *vase.*
Mar. Componiendo
se vá el asunto.
Fil. Me está
muy bien: yo me lo merezco.
Mar. Señor, quiere usted que ahora
de mis negocios hablemos,
para divertirle un poco.
Fil. No me faltaba por cierto
mas para desesperarme
que hablar de tu casamiento
ahora: aborrezco este nombre
fatal con tan grande exceso,
que no lo quiero oír mientras
yo viva.
Mar. Por lo que veo;
usted quisiera que el mundo
diera el ultimo bostezo.
Fil. Para mi ya se acabó.
Mar. Pobre Señor! me enternezco
de

de sus pesares: ¿y quien
ha de ser el heredero
de los bienes de usted?
Fil. Que
cargue el Demonio con ellos.
Mar. Usted morirá muy rico,
y vivirá pereciendo
mi Ama.
Fil. ¡Pobre infeliz!
Mar. ¿Y usted querrá estar viviendo
con ese odio, y morir
con este remordimiento?
Fil. Pero calla, diablo; tu
me irritas.
Sal. Const. ¿Don Filiberto,
usted se burla de mi?
Fil. Eh: muy buena la tenemos:
esto solo me faltaba.
Const. Mas de dos horas espero,
y no ha venido el Teniente.
¿De que está usted tan suspenso?
Fil. Yo no sé que responder.
Const. ¿No me ha incitado usted mesmo
à que me volviese à casa
de la tia, suponiendo
que alli habia de ir el Teniente?
Mar. Yo contaré à uste el suceso:
él habia de ir à casa
de la tia, y en efecto
se fué à casa de la tia;
debia entenderse esto
con Madamisela, y con
Madamisela fué; pero
como no sabe las calles,
en vez de irse el majadero
à casa de la tia Ortensia,
se entró el camino torciendo
en la de la tia Gertrudis:
(mi Amo dirá si yo miento)
y en lugar de dár la mano
à Constanza; en el empeño
se la dió à Juanita.
Const. Cómo?
¿y será posible, (Cielos!)
que yo me quede burlada?
ah Señor Don Filiberto;
hable usted, venza mis dudas,
cercioreme usted del hecho,
y no me crea capáz
de sufrir tal vituperio.
Fil. ¡Voto al demonio! si yo
no rabio, y le estoy sufriendo,
bien lo puede usted sufrir.
Const. ¿Qué sufre usted? no lo entiendo.
Fil. Por su causa he contribuido
à mi mal y à mi desprecio.
Const. Por mi causa?
Fil. Si Señora:
por usted, sin conocerlo
tal maquina he levantado,
que se ha caìdo de recio
despues sobre mis costillas.
Const. ¿Pero como ha sido eso?
Fil Fuè el caso:-
Sal. Lud. ¿Qué haces aqui?
Fil Ahora si que estamos buenos.
Lud. ¿Què, no respondes?
Const. Señor,
jamás me puso precepto
usted de que no viniese
à esta casa.
Lud. Ahora empiezo
à estorbarlo: sè muy bien
la mucha razon que tengo;
sè porque has venido, sè
tu amor con el estrangero,
y que se maquina contra
tu decoro y mi respeto.
Fil. No sabe usted nada; y si
supiera lo que yo; creo
no hablaria de ese modo.
Lud. Fundo mis justos recelos
en lo que me ha dicho usted,
y me sobra este pretexto

para impedir à mi hija
el que ponga los pies dentro
de esta casa.

Mar. ¿Teme usted
la casen à su despecho?

Lud. Tambien lo puedo temer.

Mar. Oh! libre está de ese riesgo:
sino se casa con mi Amo,
aqui no hay otro soltero.

Lud. ¿Pues adonde está el Frances
ese de quien yo recelo?

Mar. ¿Señor, me permite usted
que yo le cuente el suceso
que nos ha pasado?

Fil. Ah!
demasiado ha de saberlo.

Mar. Pues Señor, el Oficial
bien como cazador diestro
à apuntado à Lombardia,
para acertar à Marruecos,
y se ha casado con mi Ama.

Lud. Eh!

Fil. Oh! *Con rabia.*

Const. Este es el desprecio
que yo temia: ah querido
padre! à sus plantas me entrego
suplicando à usted me vengue
del insulto que me han hecho:
se han valido de mi amor
para disfrazar su afecto:
à mi me han lisonjeado
para escarnecerme luego;
y ofende à todos nosotros
la injuria que yo padezco.

Lud. Le vengaré, pero tu
quedarás, te lo prometo,
cerrada entre quatro muros:
y el Señor Don Filiberto,
me pagará igual insulto
con el rubor de si mesmo.

Fil. Bien empleado me está:
esto, y mucho mas merezco.

Const. Ay infeliz! à que estado
me ha reducido el exceso
de mi inobediencia y de
mi debilidad!

Fil. Le ruego
à usted, Monsieur Ludovico
perdone mi desacierto.
Conozco bien la injusticia
que hacia, y el justo Cielo
castiga mis intenciones.
Amigo, yo estube ciego;
he perdido à mi hija, y yo
mismo la arrastré al despeño.

Lud. Perdido? si está casada
no está enteramente, creo,
perdida.

Fil. No espero verla
jamás: tal vez aquel perro
à esta hora misma la lleva
à la desdichada lejos
de mi para siempre: yo,
yo al mismo traydor perverso
le di quinientas guineas,
para que cruel y fiero
me arrancára el corazon:
mi hija, mi unico consuelo
que era mi amor, mi delicia;
mi unica pasion (yo muero!)
ah! pudiera yo abrazarla
solo una vez à lo menos:
quiero saber si se ha ido,
quiero verla por postrero
logro, y sino lo consigo
buscaré mi fin sangriento.

Vá à entrar, y encuentra à su hija que se le arrodilla con terneza: el Teniente y Gascuña quedan luego acechando, encubiertos de los bastidores.

Juan. ¡Ah querido padre!

Fil. ¡Ah,
ingratisima hija!

Const. Què veo?

Juan. Perdon.
Fil. No, no lo mereces.
Juan. Ah padre mio! contemplo
justisimo tanto enojo.
Perdon, Señor.
Fil. Yo fallezco.
Lud. El suceso es compasivo.
Const. Quedarian satisfechos
mis agravios, si su padre
la castigase severo.
Fil. Levantate.
Juan. No lo haré
si antes el perdon no obtengo.
Fil. ¿Y has tenido valor para
causarme tal sentimiento,
y darme igual pesadumbre?
Juan. Ah Señor! que los consejos::-
Fil. Calla; no, no me atormentes;
no me hagas cruel recuerdo
de mi ignorancia y de mi
debilidad: desde luego,
con sola esta condicion
te perdono.
Juan. ¡Oh gozo inmenso!
¡oh amorosisimo padre!
Const. Poco su arrepentimiento
le cuesta.
Juan. Y bien, padre amado,
que sea el favor completo:
Fil. No me hables de tu marido.
Huyen los dos precipitadamente.
Juan. Señor, el piadoso pecho
de usted le habrá de admitir,
ò me veré en el extremo
de abandonar à usted.
Fil. ¿Cómo,
perfida, con tal denuedo
hablas à un padre?
Juan. La fé
de esposa es, Señor, primero.
Fil. ¡Oh fatal ley para un padre!
¿Pero yo porque me quejo?
lo merezco todo.
Lud. Amigo,
esto no tiene remedio:
y asi antes que se divulgue
la noticia por el pueblo;
lo mejor que puede usted
hacer, es estár sereno,
aplacarse y admitirlos.
Fil. A todos por Dios les ruego
que no se sepa este caso,
por mi honor, por mi respeto:
hija, por Dios no lo digas.
Juan. No, no; guardaré silencio,
y antes que nadie se vaya
de aqui quede compuesto
todo: entra esposo querido,
Le toma de la mano, y le hace que execute lo que dicen los versos.
abandona el justo miedo;
ponte à los pies de mi padre,
besale la mano tierno,
pidele humilde perdon;
que su paternal afecto,
siempre nos será propicio;
ya te perdona, y contento
te reconoce benigno
por hijo, criado y yerno;
y cuenta que no se sepa.
Fil. Estoy loco, estoy sin seso:
yo no sé lo que me pasa.
Const. Ay de mi! no tengo aliento
para ver aquel ingrato. *vase.*
Ric. ¿Señor, lisongearme puedo
de que usted me ha perdonado?
Fil. ¿Te parece merecerlo?
Juan. No hablemos de eso por Dios;
Cuydado en guardar secreto:
quiere mi padre salvar
el decoro y los respetos
de toda nuestra familia:
sobre todo en ningun tiempo
has de decir que te ha dado

mi

mi padre tales consejos
por justificarte, y para
practicarlos el dinero.
Fil. Yo te he mandado callar.
Juan. Comunico los precepros
de usted à mi amado esposo.
Lud. Y bien : ¿ahora qué haremos?
Fil. Què he de hacer? será forzoso
el condescender con ello;
por mi bondad, por mi hombria
de bien y por estar hecho.
Estais casados? ¿estais
en mi casa? pues sed dueños
de ella, porque logre siempre
al lado mio teneros.
Juan ¡Oh gozo excesivo!
Ric. Yo,
padre amoroso, prometo
que no tenga usted motivo
de quejarse de mi afecto,
ni se arrepienta jamás
de haber perdonado un yerro
de amor.
Mar. Prestito, prestito:
que no se sepa.
Fil. Què es esto?
Mar No es nada, es una cosita
que se ha de executar luego.
Gascuña ha de ser mi esposo,
si mi Amo consiente en ello.
Gasc. Y si el mio lo permite.
Juan. De tu honrado casamiento
nadie tiene que decir:
el mio si, que está expuesto
à la murmuracion: yo
con rubor mio confieso
haber forzado la linea
de mi deber, no atendiendo
à los respetos de un padre,
y aventurado en tal riesgo
el honor de mi familia.
El mundo que ve mi exceso
perdonado, no se sirva
de este caso para exemplo;
sino antes compadecido
reflexione, que los Cielos
mortifican asi à un padre
imprudente, aunque sincero;
sin dexar libre à la hija
del cruel remordimiento:
Auditorio respetable,
sirva à todos de escarmiento
esta representacion
para cautela y gobierno
de las familias, y logren
vuestro indulto nuestros yerros.

FIN.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó
Impresor y Mercader de Libros.